

# La Opinión

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.  
EN LA LOCALIDAD, UN TRIMESTRE..... 1'50 PESE TAS  
FUERA DE ELLA..... 1'75 id.  
NÚMERO SUELTO, 25 CÉNTIMOS. ATRASADO, 50.

Pago adelantado.

*Inserciones, anuncios, reclamos y comunicados  
a precios convencionales.*

Redacción, Domingo Ramos núm. 14, principal  
donde se dirigirá toda la correspondencia literaria.

*La administrativa, anuncios y reclamos,  
al administrador Ramiro Jiménez,*

PLAZUELA DE SAN MIGUEL, 1, IMPRENTA.

No se devuelven los originales que se nos remitan, aun cuando  
no se publiquen, ni se admiten sin la firma de sus autores, siendo  
éstos responsables de ellos.

AÑO II.



Trujillo, Viernes 12 de Marzo de 1909



NÚMERO 63.



**D. JACINTO RUIZ MENDOZA**

† en Trujillo el día 13 de Marzo de 1809.



## NOTAS BIOGRÁFICAS

Nació en Ceuta el 16 de Agosto de 1779. Comenzó su carrera militar en el Regimiento Fijo de Ceuta, ingresando en él como cadete á los 18 años. En 10 de Julio de 1800 fué ascendido á segundo subteniente del mismo cuerpo, y seis meses más tarde (21 de Enero de 1801) se le agregó en su empleo de subteniente al regimiento de Voluntarios del Estado, que mandaba el marqués de Palacio y de guarnición en Madrid. Formaban este regimiento tres batallones, al segundo de los cuales pertenecía el teniente Ruiz.

En 12 de Marzo de 1807 se le dió el título de teniente.

Era don Jacinto Ruiz Mendoza «alto de cuerpo, de delgada pero gallarda estatura, aspecto noble y majestuoso, faz morena y ojos expresivos y centelleantes»; de su temperamento nervioso é impresionable dan testimonio los hechos en que tomó parte el 2 de Mayo de 1808.

Prostrado en el lecho con fuerte calentura, cuando principió la sangrienta jornada del 2 de Mayo se levantó dirigiéndose en busca de su regimiento. Su coronel, el marqués de Palacio, mandó al Parque la 3.ª compañía del 2.º batallón, tocándole en suerte á Ruiz cubrir su puesto á las órdenes del capitán Goicoechea, llevando por compañeros á don José Hontoria, al subteniente don Tomás Burguera y á los cadetes don Andrés Pacheco y don Juan Rojo.

La parte que tuvo en la defensa del Parque no es necesario referir, pues conocido de todos es su comportamiento heroico. En el fragor de uno de los choques recibió un balazo en el brazo izquierdo, que le vendó con un pañuelo el exento de guardias de Corps, don José Pacheco, para restañar la sangre que brotaba abundante de la herida. Con este improvisado apósito volvió á su puesto, enardeciéndose más en la pelea. Muerto Daoiz y asesinado Velarde por un oficial de la guardia noble polaca que le disparó un pistoletazo á quemarropa y por la espalda, continuó Ruiz batiéndose en el interior del patio, dispuesto á proseguir la defensa hasta el último trance. Y en este supremo momento en que ya escaseaban las municiones, rodeado de cadáveres, envuelto por el humo, exaltado por las descargas y los lamentos de los heridos, y con el blanco uniforme salpicado por la sangre que trasudaba su mal ligada herida del brazo, la cabeza descubierta, su mirada fulgurante, la boca contraída, el pecho dilatado y el acero vigorosamente empuñado, parecía lanzar un reto á la muerte. Una segunda bala le penetró por la espalda, y saliendo por el pecho dió con él en tierra, casi exánime. Ya inutilizado terminó la lucha. Cinco horas después de ser herido, un médico francés le hizo la primera cura. Transportado á su casa en estado de suma gravedad, le visitó ocultamente don José Rives, ya más tarde, en el domicilio de doña María Paula Vaviano. Acaso hubiese curado de sus heridas si no hubieran los franceses corrido la voz de que fusilarían en cuanto sanasen á todos los heridos en la defensa del Parque, cuyo rumor grave le obligó á escapar de Madrid en 30 de Mayo de

1808, dirigiéndose á Badajoz en compañía de don José de Luna, don Julián Romero y don Francisco de Arcos, amigos suyos, donde solicitó de la Junta Suprema le concediera un distintivo por su corto comportamiento el 2 de Mayo.

El Gobierno le señaló destino en un Regimiento de Guardias Walonas, laureando su heroísmo, por el pronto, con el empleo de Teniente Coronel.

Agravadas sus heridas por los calores estivales, desde Badajoz se trasladó á Trujillo, donde falleció el 13 de Marzo de 1809.

De la revista Extremadura en la Guerra de la Independencia, copiamos los documentos á que nos referimos anteriormente.

«Excmo. Señor, Presidente, y demás Vocales de la Junta Suprema.

Dn. Jacinto Ruiz y Mendoza, primer Tent. del Real Cuerpo de Guardias Walonas. con el respeto debido hace presente: Que á su llegada á esta Plaza desde la de Madrid donde se hallaba, en la curación de las heridas que recibió el día 2 de Mayo, en la defensa del Parque de Artillería, no hizo presente á V. E. ni su corto mérito en aquella acción, ni los deseos que le asistían de llevar un distintivo que le autorizara á la vista del Público. Por el Gefe del Estado Mayor se le pasó un aviso p.º que así el, como todos los Oficiales y Soldados de su Cuerpo que llegaron al mismo tiempo, pudiesen llevar el Escudo concedido á los profugos de Portugal.

No solicita el exponente ser preferido á nadie ni hacer ostentación de un Serv.º que cualquiera otro Oficial hubiera hecho en iguales circunstancias, ni tampoco manifestar que la grave herida que aun tiene abierta, fue efecto de otra cosa que de las vicisitudes de la suerte Militar; pero si desearia que V. E. como tan recto, justo y generoso; (y á quien tantos motivos tiene p.º vivirle agradecido,) se dignase mandar que se le habilite de una orden, Certificación, ó cualquiera otro documento, p.º autorizarle á llevar á aquel distintivo, ó cualquiera otro que V. E. quisiera señalarle en consideración á su corto merecimiento; pudiendo estar V. E. bien persuadido á que nada anhela con más interés que buscar ocasión donde acreditar el deseo de sacrificarse por la Nación, el Rey, Religión y esta Provincia.

Quartel Genl. de Badajoz 4. de Oct. de 1808.—Excmo. Sor.—Jacinto Ruiz y Mendoza.»

«Librese la certificación del primer Teniente de Reales Guardias Walonas Dn. Jacinto Ruiz y Mendoza diciendo se le ha concedido, por esta Suprema Junta el mismo Escudo de distinción, señalado á todo Militar fugado de Portugal, hallándose Prisionero de los Franceses, por el Amor y Patriotismo, con que huyó de Madrid, luego que las graves heridas que recibió tan gloriosamente, el día dos de Mayo en aquella Corte, le permitieron dejar la cama; con las cuales abiertas aun se presentó á alistarse entre los defensores de esta Prov.ª; por cuyo motivo, y el distinguido Merito que contrajo en la defensa del Parque de Artillería, le señala la misma Suprema Junta otro nuevo Escudo de distinción como premio del valor, del qual deberá usar antes de aquel. Ese Escudo será una Corona de Laurel y en la circunferencia dirá. Por Fernando. 7.º y la defensa del Parque de Art.ª el día dos de Mayo de 1808.

Badajoz 4 de Octubre de 1808.—Josef Galluzo.»

## Partida de Nacimiento

JACINTO, ROQUE, ANTONIO, NICOLAS, FRANCISCO. En la fidelísima Ciudad de Ceuta en diez y ocho dias del Mes de Agosto, año de mil setecientos setenta y nueve, Yo Dn. Bernabe Zilleruelo, Presvitero, Obtenida Parrochi facultate, Baptizé solemnemente y puse los Stos. Oleos aun Niño, hijo legitimo de Dn. Antonio Ruiz y de D.ª Josefa Mendoza; y Nieto por línea Paterna de Dn. Antonio Nicolas Ruiz Capitán que fue del Regim.º fijo de esta Plaza, y de D.ª Manuela Linares, naturales todos de esta referida Ciudad; y por línea Materna Nieto de Dn. Domingo Mendoza, y de D.ª María Eulalia Maricor, el Aguelo tambien de Ceuta, y la Abuela natural de Málaga; pusele por nombre Jacinto, Roque, Antonio, Nicolas, Francisco; el que nació el día diez y seis de dho. Mes: fueron sus Padrinos Dn. Francisco Mendoza, y D.ª Isabel de la Rosa, tíos del Baptizado, quienes advertí el Parentesco Espiritual, y mas obligaciones que manda el Ritual Romano; y para que conste lo firmo.—Dn. Pedro de Obedos y Viegas, Can.º y Cura.—Dn. Bernabe Sebastian Zilleruelo.

## Hoja de Servicios del Teniente Ruiz

Regimiento de Infantería de Voluntarios de Estado

El teniente D. Jacinto Ruiz su edad 29 años, su País Ceuta su calidad Noble su salud Buena sus servicios y circunstancias los que expresa.

Tiempo en que empezó á servir los empleos.

Cadete, 17 Agto, 1735  
2.º Subteniente, 16 Julio 1800  
Subteniente de Estado, 21 Enero 1801  
Teniente, 12 Mzo. 1807

Tiempo que ha que sirve, y quanto en cada empleo.

De Cadete, 4 años, 10 meses y 23 dias.  
De 2.º Subteniente, 6 meses y 11 dias.  
De Subteniente de Est.º, 6 años 1 mes y 21 dias  
De Teniente, 9 meses y 18 dias.  
Total hasta fin de Diciembre de 1807, 12 años, 4 meses y 13 dias.

Regimientos donde ha servido.

En el fijo de Ceuta, y en este de Estado.

Campañas y acciones de Guerra en que se ha hallado.

D. Pedro Lopez Hermoso Sargto. maior del espresado Regto. del que es Coronel el Mrqs. de Casa Palacio Cab.º de la ord. de Santiago

CERTIFICO: Que la oja de Servicios que antecede es Copia de la original que existe en la oficina de mi cargo. Y p.º que conste la firma en Madrid.

Informe del Inspector.

Sirve bien su empleo.

Notas del Coronel.

Valor	Se le supone
Aplicacion	Mucha
Capacidad	Idm
Conducta	Buena
Estado	Soltero

Es muy buen Oficial

Casa Palacio.

á treinta y uno de Diciembre de Mil Ocho-cientos Siete

Pedro Lopez y Bermoso

V.º B.º

El Marq. de Casa Palacio

## Testamento Militar de Ruiz

En el nombre de Dios todo-poderoso Amén. Sepan quantos esta carta de testamento vieren como yo Dn. Jacinto Ruiz Teniente coronel de los Rs. Ejercitos, y primr. Teniente de Rs. Guardias Walonas, hallandome enfermo del cuerpo, pero en mi entero juicio, memoria, entendimiento y voluntad, creyendo como firmemente. creo el Misterio de la S.ªna. Trinidad, y todos los demas que cree y confiesa nra. Santa Madre la Iglesia, como catolico fiel cristiano que soy, en cuya fee y creencia he vivido y protesto vivir y morir, temiendome de la muerte que es natural á toda criatura humana, he determinado hacer esta mi disposicion testamentaria con arreglo al fuero militar que me dispensan las Rs. ordenanzas del Ejercito en la forma siguiente.

Primeramente. mando mi Alma á Dios nro. Sr. que la crió; y quiero que mi cuerpo, siendo cadaver, sea sepultado en la Iglesia Parroqui. donde muera haciendose el entierro en la forma y modo que dispongan mis Albaceas.

Ytt. Quiero que se digan por mi Alma veinte misas rezadas, que se celebraran sino hubiese impedim.º por el Pro. Dn. Manuel Salvador Carmona, dandole de limosna cinco rrs. por cada una.

Declaro que el Maestro de Sastre Ramón Alborgue vive en Madrid calle de la Montera, me es en deber cierta cantidad de dinero, que por no acordarme de cuanto es, y fiando en su honrra de bien, quiero que se cobre, y se esté alo que el diga.

Declaro que José Montalvo Sargento de las Milicias Provinciales de Trujillo, me debe tambien trescientos veinte rrs., que se cobraran ala mayor brevedad posible.

Declaro que el P. cappn. del Regim.º de Jaen Dn. Nicolas Aerrero me debe igualmte. seiscientos quarenta rrs. que se cobraran en la misma forma.

Declaro que en la actualidad poseo los bienes siguientes: doce mil rrs. en dinero efectivo; un reloj de plata; dos cubiertos del mismo metal; unas espuelas de lo mismo; dos sortijas de oro, la una con un brillante; una Maleta; seis camisas; quatro pares de calzetes; dos pares de calzetines; nueve pañuelos; un Mantel; tres Servilletas; un retazo de cotonia; una thoalla; tres chalecos, el uno elastico; tres pars. de pantalones; una Lebita; dos capotes; tres pistolas; dos Almohadas; Sombrero, y chaqueta; y un cavallo con sus arrees de Montar.

Declaro que al Maestro de Sastre Agustin Glotet vecino de Cádiz le debo cierta cantidad en rrs. que consta de un recibo que le tengo hecho y se le pagara de lo más efectivo de mis bienes.

Declaro que tambien debo cierta cantidad de dinero á otro Maestro de Sastre nombrado Chacon vec.º de Zeuta de que igualmte. le tengo hecho recibo, y se le pagara con la brevedad posible.

Quiero que si se presentase algún documto. mio por donde se acredite que deba alguna cosa que se pague no dudandose de su certeza.

Declaro tambien que deje en Madrid en casa de mi Sra. D.ª María Paula Vaviano algunas ropas, las que en caso de haberse salvado del enemigo, y si se rescatan, se unirán al cuerpo de mi caudal, y se embertiran como lo demas; pero quiero que se esté en un todo alo que dha. Sra. manifieste luego que se restituya ala corte.

Quiero que el cavallo, y los demas efectos que dispongan mis Albaceas, se vendan alos sujetos que los quieran, y por el precio en que se combengan.

Lego á la Sra. D.ª María de los Dolores Comba vecina de Cadiz mil rrs. de vellón.

Lego igualmte. á José Cavarini mi asistente dos camisas, dos chalecos, dos pares de calzetes, dos pañuelos, unos pantalones de paño negro, y unas votas á adbitrio de mis Albaceas; y un doblon en efectivo.

Lego tambien á Dn. Manuel Rodrigz. y Valle la sortija de oro del brillante en memoria de la amistad y cariño que le profeso.

Lego ygalmte. al Teniente coronel Dn. Juan Cevollino mi tio, la otra sortija de oro.

Lego, las espuelas de plata á mi hermano Dn. Ignacio Ruiz; un cubierto de plata á Dn. Ant.º Ruiz tambien mi hermano; y el otro cubierto á D.ª Salvadora Ruiz igualmte. mi hermana; y quiero que se reparta tambien por iguales partes entre dhos. mis tres hermanos lo que deducidos los legados quedare liquido del tercio integro de mis bienes.

Instituto por mi único y unibersal heredero del remanente de todos mis bienes dros. y acciones á Dn. Ant.º Ruiz mi Padre para que los haya y herede con la vendición de Dios, entre cuyos viens. se incluire el reloj.

Nombro por mis Albaceas testamentarios á los referidos Señores Dn. Manuel Rodrigz. y Valle, y Dn. Juan Cevollino Teniente coronel del Regto. de Badajoz, quienes doy poder absoluto y acala uno in solidum para que cumplan este mi testamto. en la forma que dejo dispuesto, y sin ninguna ulterior diligencia judicial, pues quiero que todo se haga amigablemte. sin estrepito ni figura de juicio.

Y por este mi testamento reboco y anulo qualesq.º otro que antes de ahora haya hecho por escrito, ó de palabra, y quiero que ningun otro sirba, sin embargo de qualesq.º cláusula que contenga, sino es el presente, el que solamente. quiero que valga, y en la via y forma que mejor combenga.

Así lo otorgo siendo testigs. el Pro. Dn. Manl. Salvador Carmona, el Teniente coron. Dn. Juan Cevollino, y el Lic. Dn. Franc.º Ortiz y Flores, y con los referidos testigs. lo firmo en Trujillo á once de Marzo de mil ochocientos nueve.

Jacinto Ruiz. Juan Zebollino. Manuel Salvador Carmona. Franc.º Ortiz y Flores.

## Partida de Defunción

«D. JACINTO RUIZ.—En catorce dias del mes de Marzo de mil ochocientos nueve, se dió sepultura eclesiástica en esta Parroquia de San Martín de Trujillo al cuerpo de D. Jacinto Ruiz, de estado soltero, Teniente Coronel de Vbalanos, el que para morir recibió el Santo Sacramento de la Extremaunción; se le dijeron por su alma las misas de cuerpo presente, novena y cabo de año, y para que conste lo firmo. Rigueros.—Libro 4.º de Defunciones, folio 171.»

## UN DEBER

A vosotros, hijos de la Ciudad de Trujillo, que dando ejemplos de cultura y de civismo habéis venido, durante cien años, conservando, como legado de padres á hijos, los restos del heroico Jacinto Ruiz, esclarecido hijo de este pueblo, dedico en esta fecha la expresión de mis sentimientos de respeto, de agradecimiento y de cariño, como español y como africano.

Andrés MATRES y PRÓ.

Ceuta, 7 Marzo de 1909.

## A los organizadores del homenaje al Teniente Ruiz

Contemos la memoria del héroe continuador de la raza de los Pizarros, que al grito de Independencia perdió la vida por la Patria; pero no olvidemos, que quizás aquél grito fuese la causa de que España figure con un siglo de retraso en el progreso del mundo.

Rafael HEREDIA.  
Profesor mercantil.

Madrid 24 Febrero 1909.



# Nuestro homenaje

Homenaje de consideración y respeto tributa hoy Trujillo á la venerada memoria de un mártir de la Patria. Coadyuvando al homenaje, sale también, con igual motivo, este nuestro humilde óbolo de entusiasmo, si pequeño ante el invicto recuerdo y merecimientos del héroe, lleno de admiración á su memoria.

Por loable tenemos nuestra empresa: al honrar la postergada memoria de Ruiz Mendoza, honramos á la Patria, á nuestro pueblo, y á nosotros mismos.

Recórranse nuestras páginas. Conmemorando el centenario de la muerte del heroico militar, quisimos recopilar en ellas el estado de opinión de todas las clases sociales ante el nacional homenaje rendido

á su bravura en la traslación de sus restos.

Con tal idea requerimos la ayuda de todos los que por su significación ó sus inclinaciones eran los llamados, principalmente, á figurar en este glorioso homenaje de pleitesía á la noble memoria del patrio inmortal.

Ahí va, pues, estampado en forma demostrativa y palpable, el imparcial juicio de su honrosa disciplina ante el severo fallo de la posteridad.

Acompañarle en este trance el noble respeto y cariñosa admiración de todo el pueblo que, durante un siglo justo, conservó en santa sepultura las cenizas, injustamente relegadas al olvido, de un bravo á quien hoy se tributa todo el magno honor que por su proeza se merece.

Cien años olvidado de la patria y del pueblo, durmieron abandonadas, tristemente, las cenizas del hé-

roe, bajo las umbrías bóvedas del templo parroquial de San Martín. Quizás ese siglo de injusticia fuera ese póstumo siglo reparador que todo hombre necesita para ser honrado. A poco más que se hubiese retardado el momento, se hubiesen perdido hasta los menores indicios del lugar de su descanso. Pero hoy ya, en el memorable centenario de su fallecimiento y al trasladar sus preclaros restos al obelisco que emplazado en el Campo de la Lealtad, en Madrid, recuerda á las futuras generaciones el simbolo de la dignidad humana, la noble memoria de Ruiz, torpemente postergada, luce con toda la magnificencia de una completa rehabilitación nacional.

LA OPINION se honra de ostentar en sus columnas las firmas de todos los que han contribuido á este humilde pero entusiasta signo de admiración y respeto á las sagradas

cenizas del esforzado español.

Vanse, pues, sus restos á la Corte, envueltos en un nimbo de gloria póstuma; y al irse, al abandonar esta tierra hidalga donde descansaron un siglo, van con ellos todo nuestro respeto y toda nuestra admiración á las patrias virtudes del infante intrépido.

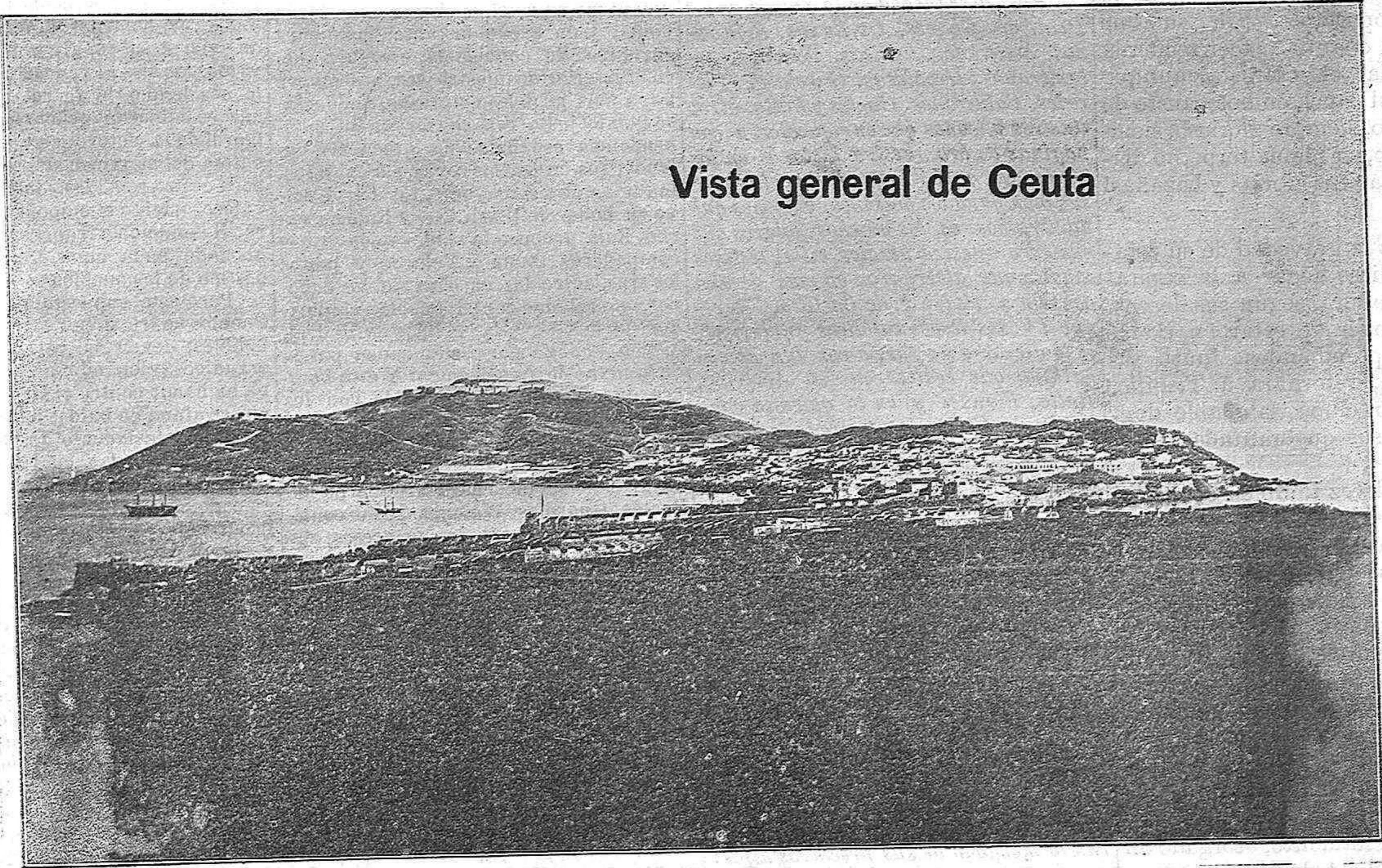
¡Honor al héroe!

*La Redacción.*

*El honor, la abnegación, la valentía y el patriotismo, son cualidades que sublimizan las almas grandes; así era la que encarnó en la valerosa personalidad del Teniente Ruiz Mendoza: y al hacer ahora cien años que aquel hombre insigne marchó á las regiones donde descansan los buenos, alabemos su memoria, pues con ello, rendimos un tributo de admiración y respeto, no solo al soldado ilustre, sino también á la Historia, al ejército y á nuestra querida España.*

**Cirilo TERRONES.**

## Vista general de Ceuta



## Últimos días del héroe

*Generosos extremeños, tributado á este nuevo Anibal, en nombre de toda la patria, los honores de admiración y reconocimiento de que era digno: honores mucho más gloriosos que los altos grados comprados al sordido precio de la más rastrera adulación: coronad sus sienes con el lauro eterno del más acendrado patriotismo. En sus grandiosas hazañas tenéis un brillante ejemplo: imitadle.*

*(De la Revista de Extremadura.)*

Corrían los días últimos de Febrero del año de mil ochocientos nueve. El ejército nacional marchaba de derrota en descalabro; las armas españolas, vencidas por los soldados del coloso, en todas partes

y lugares de la península, á penas si en sitio alguno podían oponer á las águilas napoleónicas un núcleo de hombres aguerridos y disciplinados.

Todo el amor de los amores; el más grande amor simbolizado en el inmenso amor de la patria ultrajada, perdida tal vez para siempre, pues solo el infinito deseo de salvarla podía oponerse como acicate poderoso; en la imposibilidad de defenderla de las aguerridas legiones que, cual desbordado torrente, cruzaban los Pirineos inundando la península, en avalancha enorme, asoladora y aplastante.

Rugían en desesperada impotencia las defensoras juntas cons-

tituidas en villas y ciudades. ¿Qué fuerzas oponer evitando el avance de los ejércitos franceses? ¿Qué máquinas de guerra presentar ante la artillería del emperador, que vomitando plomo sembraban la desolación y el espanto?

Solo una fiebre patriótica incomprendible. Un acendrado é inmenso patriotismo; un amor infinito hacia la madre patria, arrastraban aquellos hombres, sin mando ni gobierno, á morir bajo las bocas negras de los cañones; á ser materialmente asesinados por las cerradas descargas de los fusiles, manejados diestramente por los mejores tiradores del mundo entero.

Así sucumbieron los infelices

que en la defensa más heroica que registra la historia contemporánea, secundaron la sacrosanta rebelión de Ruiz, Daoiz y Velarde. Cayeron, cual víctimas inmoladas en aras del amor de la patria ofendida, campesinos, artistas nobles y plebeyos, que hacían plazas fuertes contra las tropas de Napoleón, en los caseríos, en las chozas, en las aldeas y en los palacios. ¡Cuánta bendita sangre derramada en holocausto de una santa idea! ¡En defensa de una ficticia libertad! ¡Cuánto heroísmo y abnegación, por sostener entre bambalinas el trono de un monarca imbécil! ¡Cuánto sublime sacrificio, en defensa del más estulto de todos los monarcas!



De aquellos tres héroes, víctimas sagradas de la independencia nacional, solo uno, el heroico Ruiz Mendoza, sobrevivía á la espantosa, á la numantina tragedia en el palacio de Monteleón desarrollada.

Maltrecho de cuerpo, enferma su alma, tal vez por las desilusiones sufridas, manando sangre purulenta por la gravísima herida de la espalda, fué curado en el palacio de Monteleón por un médico francés que diagnosticó la herida de Ruiz de mortal necesariamente. Mas asistido luego por el catedrático de la clínica de San Carlos, don José de Rives, experimentó tan notable mejoría, que pudo emprender el viaje á Badajoz, según manifiestan los historiadores de aquella época.

Llegó á Badajoz, no, como dice muy bien un historiador de la época, á recibir recompensas y mercedes que bien merecidas las tenía por los servicios á su patria prestados, sino á ocupar un puesto en la vanguardia, á batirse, entregando así una vida que solo era para él carga insoportable. ¡Oh sublime héroe! Con cuánto placer recuerda tu historia el cronista, aunque manchen el papel, en holocausto de tu recuerdo, siempre glorioso, siempre bendito, su pluma torpe, no digna de cantar tus glorias y hazañas!

Tal vez la gravedad de su estado le impidiese llegar á la capital de Extremadura, según sus deseos. Quizás después de estar en Badajoz y comprendiéndose inútil para la lucha, retornara á Trujillo, buscando un clima saludable donde reponer sus quebrantadas fuerzas.

Pudo tal vez también ocultarse algunos días, huyendo de la persecución francesa en Aldea del Obispo, mas desde luego puede y debe desecharse la gratuita afirmación de que se dedicase al carboneo. Ni Ruiz, dedicado desde los primeros años de su juventud al ejercicio de las armas, habría aprendido dicha industria, ni su posición le llevaba tampoco al lamentable estado de miseria en que la fábula le supuso, muriéndose de hambre ó poco menos. Su testamento, otorgado en esta ciudad el 11 de Marzo, y que hace relación de sus bienes, lo demuestra de manera clara y evidente.

Cuando los hechos históricos demuestran lo contrario, á la tradición, negada por los mismos, no puede ni debe dársele ningún crédito. Mas ¿y cuando la verdad histórica no existe? Entonces la tradición es la única fuente que puede llevar algunos visos de verosimilitud al esclarecimiento de los mismos hechos. ¿Por qué, pues, no creer, como la tradición nos dice, que vivió en una casa de la plazuela de Azobejo?

Trujillo, ciudad de inmarcesibles glorias, cuna de héroes al mismo tiempo, sabrá honrar su memoria bendita y su comportamiento heroico. Sabrá dedicar al recuerdo de Ruiz Mendoza una oración y

una lágrima en holocausto del africano insigne, digno de encomio y admiración por todos conceptos.

Honremos á los héroes. Ensalcémolos hasta el pináculo de la gloria; al hacerlo así, nos encumbramos á nosotros mismos, pues los pueblos que no saben ó quieren laurear, ensalzar, encumbrar á los suyos, los calificó Dante en frases llenas de amargura, que no he de repetir aquí, pero que son un estigma para las naciones.

Juan F. MARTÍN-MORA.

Trujillo, Marzo 1909.

## Un héroe más

*Al irse á trasladar los restos de Ruiz Mendoza, heroico defensor del Parque de Madrid y de la honra nacional, viene á mi memoria el recuerdo de tantas glorias pasadas como atesora nuestra ciudad. Patria de héroes é invictos caudillos en el arte de la guerra, también tuvo en las ciencias gloriosa representación.*

*Ruiz descansaba en la patria de los Pizarros, Chaves, Orellanas, Bejaranos, Alvarados, Loaisas, Monroys, Altamiranos, Hinojosas, García de Paredes, Calderones, Gaetes y tantos otros ilustres varones que enriquecieron con páginas de oro nuestra historia en los siglos XV y XVI, y al dar lustre á sus bien ganados blasones, blasones que admiramos en los muchos solares que encierra nuestra heroica villa, testigos mudos que albergaron en más de una ocasión á Pedro I de Castilla, Enrique IV, los Reyes católicos y Carlos I, se lo dieron á su patria con las épicas hazañas que realizaron, en América, Italia, Flandes y en la gloriosa conquista de Granada, testimoniado todo ello con preciosos documentos, muchos de los cuales se encuentran en nuestro archivo municipal.*

*Trujillo se enorgullece de haber sido depositario de los restos de un héroe más, que vino sin duda á buscar el eterno descanso al abrigo de una ciudad tan pródiga en otros tiempos de varones ilustres, de héroes legendarios.*

*Al despedir los restos de Ruiz Mendoza, quédenos el consuelo de haberlos custodiado como preciada joya, y sirvanos de ejemplo lo que hoy se hace, para no olvidar á los que nos legaron un nombre glorioso; porque tanto se honran los pueblos, cuanto más honran la memoria de sus preclaros hijos.*

El Vizconde de Amaya.

## Lo legal, no siempre es justo

A la memoria de Ruiz.

¡La ley! ¿Hay algo más sublime ni más hermoso que la ley? Ella garantiza nuestra vida, nuestros bienes, nuestros derechos; regulariza el hogar doméstico, somete á preceptos anteriores la existencia de las sociedades; ampara y protege al injustamente molestado en cualquiera de las manifestaciones de la vida, y cuando la perversidad de los malvados llega á la transgresión de sus preceptos, ella, con sus mandatos, restituye al perjudicado en sus derechos y castiga al perturbador ó delincuente.

Pero ¿la ley siempre es justa? ¿En todo momento es razonable? ¿Nunca deja de ser racional? Hay una ley que lo es siempre. Hay otra que debe serlo aunque no siempre lo es. La primera es la ley divina que, como dictada por Dios,

es el *summum* de la justicia. Pero la segunda es la que hace el hombre, y aunque tiene su origen y fundamento en aquella, muchas veces participa de las imperfecciones humanas, y así se ven, con frecuencia, leyes tiranas é injustas, promulgadas por un déspota ó impuestas por un dictador; y es que la traición se enseorea á veces del superior que ha de dictarla; la cobardía encuentra cómodo alojamiento en corazones débiles, y de ahí que la Historia haya registrado varios casos en que las leyes más absurdas hayan imperado, siquiera ese imperio haya sido transitorio y cayera bajo el golpe de las revoluciones, cuando no al empuje de la reacción. Mas, no se crea que es *legal* incumplir una ley *injusta*. Pero ¿quién se atreverá á negar que es *justo* rebelarse contra ella? Conflicto entre dos deberes. El héroe que festejamos se vió en esta disyuntiva, y el pecho generoso del guerrero no vaciló, la decisión fué rápida. A un lado el deber de obediencia; una ley injusta que le mandaba no hacer; la rígida disciplina que le convertía en estatua, y al otro lado su patria, su religión, su honor militar, su madre, su tierra, tal vez pensó en Ceuta, su cuna, quizá amara á una mujer, y sus amores, sus goces, sus juegos de niño, el recuerdo de todo cuanto constituye la vida de un hombre se agolpó en su cerebro, su sangre hirviente se amontonó en raudales hacia su corazón noble, y un breve instante bastó para decidirse. Su conciencia, ese juez que, en el interior de nuestro ser, nos mueve á las más grandes empresas, le declaró que lo justo era conservar su independencia española, sus creencias, defender sus casas, sus reyes, sus mujeres, la tumba de sus mayores, quedar á salvo su honor militar..... y Ruiz no vaciló, Ruiz propuso la sublevación á sus compañeros Daoiz y Velarde y juntos los tres, entre las cureñas de los cañones, mezclados con el pueblo, salpicados de la sangre de los hijos de Madrid, dieron la suya por redimir á su patria de la invasión napoleónica: Y este hombre que, herido y confundido con los muertos, fué recogido en una casa de la Corte, es el que parte á Extremadura, y con el brazo en cabestrillo y el pecho sangrando se incorpora al Cuerpo de Reales Guardias Walonas para continuar la lucha contra los franceses, falleciendo al poco tiempo en esta ciudad de Trujillo, habiendo sido el *alma mater*, el *iniciador* de la Gran Epopeya Nacional, pues si verdad es que el pueblo estaba dispuesto al sacrificio y Daoiz y Velarde secundaron el movimiento, Ruiz fué el que propuso la rebelión y Ruiz el que encendió la mecha del patriotismo, como el que provocó el heroísmo de sus inmortales compañeros.

La «Primorosa», «Paco Chinitas», todas las hermosas creaciones del insigne Galdós, estarán mañana representadas en Madrid por otros tantos hijos del pueblo, descendientes de aquellos bravos. La Nobleza no faltará, la descendencia de aquel aristócrata que don Benito nos describe en sus Episodios Nacionales gritando ¡viva España! ¡Muera Napoleón!, cuando atravesado su pecho por el acero francés y la boca ensangrentada caía á los primeros encuentros, sabrá responder al timbre de gloria que inmortalizó á los héroes de entonces, y el pueblo todo, España entera, rendirá el homenaje debido á Ruiz, como hoy se le rinde Trujillo ante sus restos.

No falta quien se lamente de que el nombre de don Jacinto Ruiz Mendoza, permaneciera un tanto olvidado durante algunos años: pero no es de extrañar. La circunstancia de no haber muerto en la pelea; las turbulencias que siguieran á aquel glorioso hecho de armas y las circunstancias críticas porque atravesó España en los horrores de la guerra, hizo que, atentos todos á la defensa del hogar, nadie se ocupare de otra cosa. Pero pasó la nube invasora; cesó la borrasca de la guerra, y la memoria victoriosa del héroe cruzó á través de los tiempos, colocados en sus sienes los lau-

reles del triunfo.

La piedad de un sacerdote virtuoso, ha hecho que se descubra hoy la tumba donde ha descansado el héroe durante un siglo.

Seamos agradecidos. La profecía del venerado sacerdote don Francisco Reglado, se ha cumplido. La posteridad ha hecho justicia á Ruiz; y al mismo tiempo que festejamos sus glorias, enaltezamos la piedad de aquel sacerdote, elevando á Dios nuestros votos por su alma, ya que él tanto rezó por la de Ruiz.

¡Llor á los valientes! ¡Gloria eterna á la virtud!

Juan TERRONES,  
Abogado.

## ¡Ruiz! ¡Napoleón!

Han pasado cien años desde que las águilas imperiales, triunfadoras en el mundo entero, fueron humilladas por primera vez en nuestra Patria. La prosa y la poesía cantaron, al unísono, las proezas de nuestros abuelos en la inmortal epopeya de la independencia española; justo es que se dedique un grato recuerdo á los héroes del año Ocho. Pero... han pasado cien años. Juzguemos imparcialmente los hechos, y tributando todos los homenajes debidos al mártir que vierte su sangre por la Patria, volvamos los ojos al vencedor y congratulémonos de que lo fuera. ¡Si! Si nuestros héroes hubieran ceñido su frente con el laurel de la victoria, en vez de obtener la palma del martirio; si otras naciones, á poca costa rendidas, hubieran resistido valerosamente el empuje; si la libertadora Revolución francesa hubiera sido ahogada en la cuna, ¿cuál sería hoy el destino de los pueblos?

Pero este supuesto es absurdo. Los Pueblos se rigen por leyes fatales é ineludibles; tienen su vida como los seres orgánicos, y cuando un pueblo decrepito, luchando contra el Destino, quiere vivir, se afana en balde; hace falta que un gran acontecimiento le destruya para que de sus cenizas, cual otro Fénix, resurja puro, potente y vigoroso, prosiguiendo el triunfo de la Civilización y el Progreso.

La ¡Revolución! ¡Napoleón!  
Mirad estos colosos frente á frente. No abráis la Historia, que es un prisma falso á veces. No creo yo, con Voltaire, que la Historia sea un conjunto de novelas; no creo yo, con Descartes, que el estudiarla sea perder el tiempo: pero sí creo que, en los sucesos recientes, la Historia patria es una mala consejera. Para ver las cosas de cerca no hacen falta cristales de aumento; la Revolución y Napoleón son demasiado gigantes y se hallan demasiado próximos para que necesitemos intermediarios que nos acerquen á ellos. De por sí nada hicieron, Dios, la Providencia, el Destino, la Fatalidad... los impulsaron y á su potente empuje rodó todo. Ellos engendraron los Pueblos que hoy están en mantillas, aún, pero que mañana florecerán completamente. No fueron el alma, pero fueron el brazo.

Rindámonos, pues, respetuosos y agradecidos ante la Tradición, que no todos los pueblos dieron hombres como Daoiz, como Velarde, como el teniente Ruiz... sus nombres solo, testimoniarán del carácter español eternamente; pero, agradecidos también, prosternémonos ante el genio libertador, ¡ante Napoleón!, porque si nó, otra tradición negra é impura levantaría sus asquerosas alas y nos parecerá ver todavía la sarcástica y nariguda silueta de aquel tigre cobarde y carnicero que se llamó Fernando VII.

Hernán de VILLANUEVA,

Abogado.

Madrid 5-Marzo-1909.



## Algo de Historia

A Ceuta y Trujillo los une hoy un solo pensamiento, el glorioso recuerdo de uno de los campeones más valerosos de la Independencia Española. Muchos fueron los gloriosos héroes y mártires que sacrificaron sus vidas por la independencia de la patria, pero la historia reserva puesto preeminente á los nombres de Daoiz, Velarde y don Jacinto Ruiz Mendoza.

Ceuta se enorgullece de que allí empezara sus días, y la ciudad de Trujillo por la honra de haber sido fiel guardadora de las cenizas de tan esclarecido soldado.

Al desbordarse, como contenido torrente, los ya impacientes espíritus del pueblo de Madrid, el día 2 de Mayo, con la salida del Palacio Real del Infante, nos relata el cronista que el teniente Ruiz se encontraba postrado en cama. Su guerrero espíritu, que ardía en los bélicos deseos del pueblo de Madrid, no se contiene, y, lleno de entusiasmo, acude rápidamente á su cuartel, recibiendo, con inmenso gozo, el encargo de su coronel, de salir con la tercera compañía del 2.º Batallón, para reforzar el Parque de Artillería.

Llegando con la gallardía del que acaudilla un gran ejército y encontrando cerrada su puerta, reta al comandante francés con estas valerosas palabras. *El primer Batallón de Voluntarios del Estado está á la puerta, y los demás vienen marchando. Ya que, por vuestra parte, han empezado las hostilidades, es forzoso entregarse inmediatamente.* Conresta el comandante francés que no puede ser por no tener orden de Murat. Ruiz le interrumpe: *¿de Murat? ¿del pérfido Murat? ¿del monstruo abominable que bajo el velo de caros amigos nos ha vendido con la más infame traición? No hay más remedio que rendir al instante las armas, pues de lo contrario sufriréis todos los rigores de la guerra.*

Palabras llenas de coraje y ardimiento que inundaban el pecho del valiente Ruiz, á las que no pudiendo resistir el comandante francés, le obligan á entregar las armas.

Conocida es de todos los españoles que estiman las glorias de la patria la defensa heroica que del mencionado Parque hicieron los invictos Daoiz, Ruiz y Velarde; un fuego horrible de metralla, que es contestado con gran ardimiento por Ruiz y Daoiz; atácanlos muy de cerca una columna francesa, hiriendo á Ruiz en un brazo, que le arrebató un trozo de carne; lejos de arredrarse, redobla el brio y furor, que comunica á su cañón, y consigue rechazar á la columna, haciendo en ella una crecida mortandad.

Este triunvirato heroico, con invencible pujanza rechaza columnas francesas, y Ruiz, ébrio de furor y de ira, rechaza la tercera. Este es, sin duda alguna, el momento en que debió inspirarse el artista, para darle á conocer á la posteridad que hoy admira y venera su memoria, encerrando en un solo momento sus hazañas al presentarle en la estatua que se levanta en la plaza del Rey de Madrid. Ciertamente que si hubiera alguien que no conociera la heroica defensa de Ruiz en el Parque y se le presentara la estatua, á buen seguro que diría que su actitud es la de un hombre ébrio. Yo estuve presente el día que se descubrió al pueblo, y un amigo querido de aquellos tiempos, que me acompañaba, de espíritu pequeño, que nunca gozó de la fortunade admirar lo grande y heroico, en su pueril deseo de ridiculizarlo, volviéndose hacia mí, después de verla, me dijo. Parece un borracho. Tú lo has dicho, le contesté, y sin querer has hecho el mejor elogio del insigne Benlliure y del héroe. Tengo la evidencia que el autor de ella ha elegido el momento en que Ruiz se encontraba embriagado de furor, odio y exterminio, aumentado más y más, á medida que era mayor el estrago que hacia entre el enemigo. Así

nos le presenta, y en ese solo instante, y esa sola actitud, nos relata, á través del tiempo y la distancia, las hazañas del inclito soldado.

Fué tan grande la nobleza con que peleaban los españoles en este combate, y tanta la traición y perfidia que emplearon los franceses, que apelando al subterfugio dijeron al capitán de Estado, don Melchor Alvarez, que se colocase al frente de una columna con un pañuelo blanco, haciéndoles señal de no hacer fuego.

Se apercibe Ruiz del engaño, y con dos cañonazos les hace retroceder. Se acaban las municiones; ya pueden penetrar los franceses, que por todos lados acuden. Daoiz y Velarde caen mortalmente heridos, cumpliendo su santa promesa, y abren, con su bendita sangre, una de las más gloriosas páginas de la historia.

Nuestro héroe recibe también un balazo por la espalda; y así termina aquel sin igual combate, digno de figurar el primero en el período de lucha que con él se inaugura, al que le suceden otros tan heroicos y gloriosos que dieron por resultado la expulsión, del suelo patrio de los ejércitos, de uno de los hombres más poderosos de la tierra.

Don José Rives, Catedrático del colegio de San Carlos de Madrid, se encarga de la curación de la herida de Ruiz, después de asegurar un cirujano francés, al hacerle la primera, que era mortal. La ciencia, y solícitos cuidados de tan sabio profesor, devuelven á la patria tan bravo militar.

Abierta aún la herida y en estado de supuración, el batallador espíritu de Ruiz desoye los consejos y advertencias de Rives, que se opone á su salida, y le lleva á Badajoz, donde quiere nuevamente incorporarse al ejército para defender la ultrajada patria.

Debió Ruiz llegar á Trujillo incorporado al ejército del general Cuesta. Esto, lógicamente se desprende de la coincidencia de fechas de la muerte de Ruiz y de las operaciones que aquellos días llevaba á efecto Cuesta en la izquierda del Tajo, para impedir el paso del ejército francés de río tan caudaloso. Cuesta tenía establecido su cuartel general en Deleitosa, sirviendo de base sus fuerzas á las divisiones del general Henestrosa, duque del Parque, y Frias, que ocupaban las posiciones del puente de Almaraz, Fresnedoso y Mesas de Ibor. El día 14 de Marzo de 1809 manda Cuesta á los ingenieros cortar el puente de Almaraz, y, en contra de lo que él suponía, atraviesan los franceses el Tajo por los de Talavera y del Arzobispo, batiéndolos bizarramente, en las asperezas del Galija y del Ibor, el duque del Parque, que en retirada con Frias, Henestrosa y Cuesta, llegan á Trujillo el día 19. Evacuada la ciudad de todos de los enfermos, heridos y víveres que aquí tenía el ejército, continuó su retirada el 20 hacia Santa Cruz, y después de haber pasado Magasca pareció á Henestrosa, que forma la retaguardia la posición tan excelente que formó sus escuadrones y los lanzó sobre los enemigos, que le perseguían muy de cerca, dispersándolos y cansándolos un considerable número de bajas.

Estas fechas casi coinciden con el enterramiento de Ruiz, y seguramente que ésta debió ser la causa de que aquel bravo teniente, de espíritu esforzado, encontrara lecho mortuorio en nuestra ciudad.

Al glorioso pensamiento que unía á Ceuta y Trujillo de celebrar y conmemorar el centenario del heroico militar, se ha unido, como no podía menos de suceder, el pueblo de Madrid, cuyo suelo fué teatro de los hechos de valor que dieron renombre á Ruiz, demostrando los que hoy le viven, que son dignos sucesores de aquellos que tanto le vitoreaban y aplaudían al presenciar el inmemorable 2 de Mayo la defensa del Parque, y que estiman y enaltecen de igual modo á los hijos que dan á la Historia tan brillantes páginas.

Nada más legítimo (aunque cueste gran pesar á Trujillo) que reclamar Madrid los restos de Ruiz para que tengan su último reposo al lado de los de sus compañeros Daoiz y Velarde, en el monumento del 2 de Mayo, y que ellos figuren en ese emblema de la Independencia Española.

Trujillo, al despedirse hoy de tan preciadas cenizas, perpetúa y conmemora este acto, demostrando á las futuras centurias, que la presente rindió el homenaje de admiración y respeto que merecía la memoria de tan bizarro campeón, y á Ceuta y Madrid, que fuimos dignos guardadores de los restos del hijo esclarecido que fué en vida orgullo de la patria.

Alfonso Figueroa Sevilla.

Trujillo, Marzo 1909.

## Noticias históricas de Trujillo

Como todos los pueblos antiguos, Trujillo está envuelto en las nebulosidades de la antigüedad, careciendo, por tanto, de verdadera historia de su fundación y primeros tiempos.

Plinio, cita entre las ciudades lusitanas á Julia, pueblo contribuyente, pero no municipio romano. En los primeros tiempos de la invasión romana, fué conocido por el nombre *Castræ Juliae*, que es lo mismo que fuerte juliense ó castillo de Julio.

Algunos historiadores hacen derivar Trujillo de *Turris Julia*, nombre antiguo desconocido, por lo que otros, quizá con mayor fundamento, le derivan de *Castrum Julii*, diciendo que el nombre Trujillo es formado con la última sílaba de *Castrum* y *Julii*, *Trum-Julii* ó *Trujillo*. No faltan quienes, atendiendo á su significación, (encalar blanquear), digan que recibiera tal nombre nuestra ciudad porque sus edificios estuvieran blanqueados. Cualquiera que sea el origen etimológico de Trujillo, lo que es cierto, fuera de toda duda, á juzgar por algunas de las ruinas que existen en la parte antigua de la ciudad, es que tiene gran antigüedad.

Afirmase que Trujillo fué fundado por Julio César, y aunque no puede tal afirmación comprobarse por hechos de reconocida autoridad, es la opinión más admitida. Otros remontan el origen de Trujillo á los tiempos más antiguos, creyéndole fundado por los Fracmontanos-Celtiberos, pero esta prueba es más difícil.

Sábase que en los tiempos de Augusto había en Trujillo una fortaleza inexpugnable, albergue de un pueblo pequeño. No existen inscripciones que autoricen la antigüedad de esa fortaleza, pero tal vez, como restos de ella, sea la famosa *Torre Juliana*.

En esta Torre Juliana hubo hasta 1823 una estatua colosal, de un emperador romano, estatua que fué derribada y rota, arrastrando sus pedazos el pueblo por las calles de la ciudad al grito de ¡Abajo las cadenas! ¡Viva la liber-

tad!, al iniciarse el movimiento político de citado año.

Creyéndose que esta estatua fuera la de Julio César, que daba nombre á la torre, necesariamente debió ser coetánea á la estatua 706 de la fundación de Roma y 47 anterior á la era vulgar.

Por esta ciudad, y sin dejar grandes huellas de su dominación, pasaron los godos primero y los árabes después. Sábase, sin embargo, que los últimos fortificaron con obras de defensa su parte más elevada, construyendo en el siglo XI su alcázar ó fortaleza, que después reformó, en 1449, don Alvaro de Luna.

El castillo sufrió grandes asaltos sirviendo de albergue á grandes hombres. Guerras civiles, obstinadas resistencias, luchas de bandos y hasta la última guerra de sucesión, han pasado sobre los muros de esta fortaleza, que se encuentra hoy en deplorable estado, perdido totalmente el carácter que tuvo en la edad media y sin conservar nada de su primera época.

Restaurado por los invasores de Napoleón en 1809, quedó en muy mal estado con la guerra de la Independencia, mejorándose sus fortificaciones en 1837, cuando invadieron la provincia las partidas facciosas del titulado Carlos V.

Trujillo fué, hasta últimos del siglo XII, una ciudad entre las principales que poseyeron los árabes en esta parte de Extremadura. En 1184 le puso sitio el rey don Alfonso VIII, logrando ganarla á los infieles, que volvieron á conquistar nuevamente en 1186.

Puesto sitio nuevamente en 3 de Diciembre de 1232, por el segundo Obispo de Plasencia, ayudado por las Ordenes militares, lograron conquistarla los cristianos en 25 de Enero de 1233.

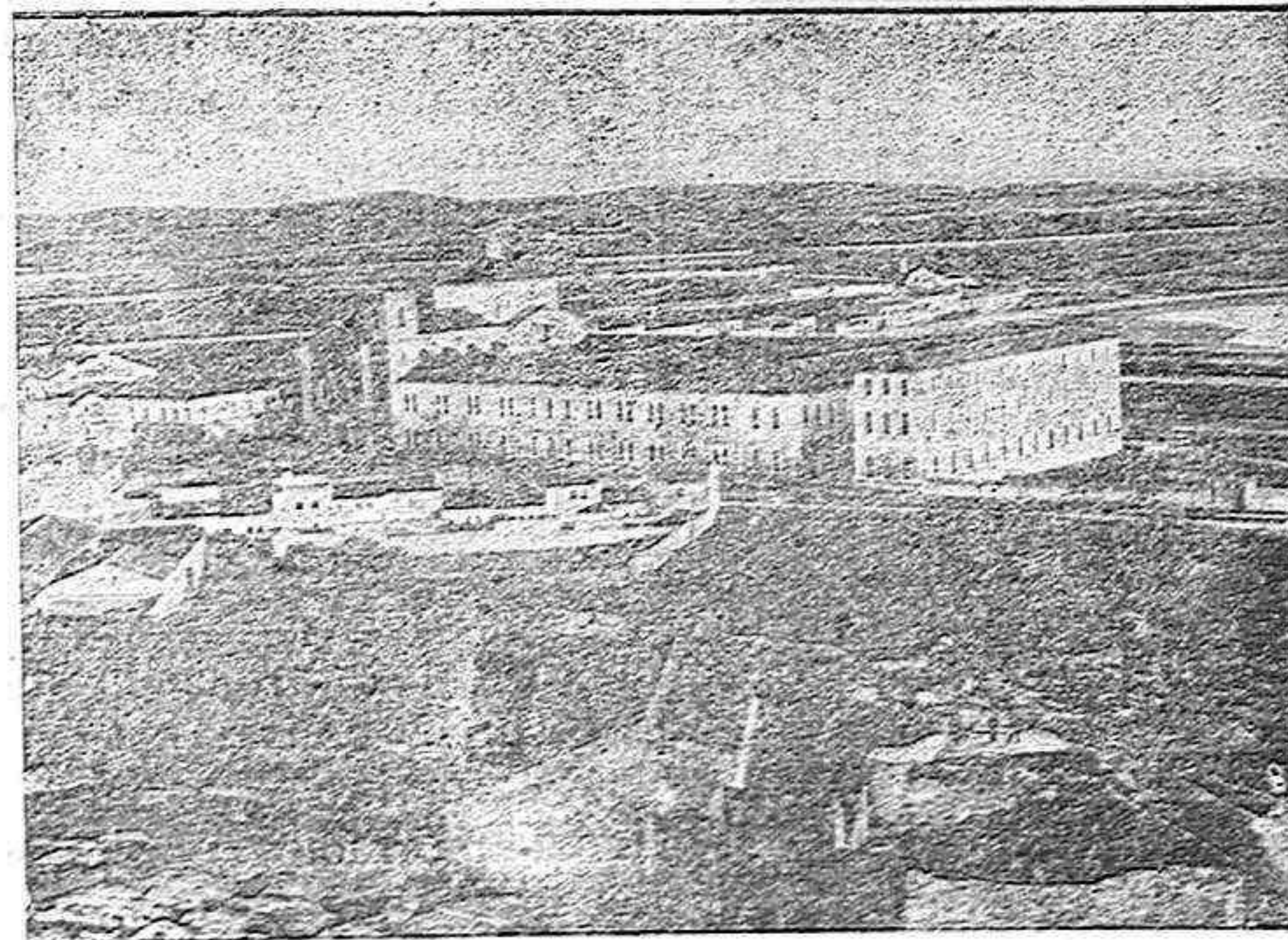
En poder de los cristianos fué agregada á la corona, hasta que don Juan II la cedió, con Almaraz y otras poblaciones, á la Infanta Catalina, mujer de Enrique de Aragón, y á cambio de Ville-

na. Despojado don Enrique de los demás pueblos de sus estados, se retiró á esta ciudad. El infante don Pedro llegó entonces á Trujillo y ambos hermanos se esmeraron en fortificarla, destruyendo sus arrabales, dando lugar á que el Rey, con don Alvaro de Luna, viniese á Trujillo, cediéndola más tarde á don Alvaro, en pago de los buenos servicios que le prestara en la guerra.

Concedidos en 1431 por el Rey don Juan II, Trujillo gozó de grandes privilegios. Al intentar Enrique IV entregarla á don Alonso de Zúñiga, el vecindario y Germán Sessé, creyendo una humillación, se opusieron á ello, haciendo al Rey á que desistiera de tal propósito.

En 1474, como intentara el maestre de Alcántara, don Juan Pacheco, apoderarse de Trujillo, el alcaide del castillo, Germán Sessé, resistióse á ello no consintiendo en la entrega sin que antes se le indemnizara de los gastos que había hecho en fortificarla. Reducido el alcaide, recibiendo á cambio y como indemnización á San Félix (Galicia), murió en ella apedreado por el pueblo.

En 1475 hizo su entrada en Trujillo



TRUJILLO.—Vista parcial y exColegio Militar.



la infanta doña Juana, prometida del Rey de Portugal, cuyo casamiento contrariaba la política de los Reyes Católicos. Estos, en aras de la paz, prometieron restituírle sus estados si les entregaba Trujillo. Se intimó al alcaide Pedro Baeza á que rindiése el castillo, resistiéndose, siendo por tal conducta objeto de persecuciones por parte de los RR. CC.

En 1478 visitaron Trujillo don Fernando y doña Isabel, volviendo don Fernando en principios del 1516, saliendo de esta ciudad á Madrigalejo, donde murió el día 23 de Enero de dicho año.

Los principales edificios son los palacios de los marqueses de la Conquista y San Carlos, edificios de los siglos XVII y XVIII, respectivamente; el Ayuntamiento, el Teatro y la iglesia de Santa María la Mayor, del siglo XV, de estilo gótico, una de las parroquias de Trujillo y sepulcro de García de Paredes.

Son armas de Trujillo, la imagen de la Virgen de la Victoria con el niño en los brazos, colocada extramuros, y dos torres, en conmemoración de haber intervenido, según la tradición popular, en la conquista contra los agarenos.

Trujillo ha dado preclaros hijos que dieron honra á nuestra historia y á su cuna, en las ciencias, letras y armas. Entre ellos cuéntanse Sancho Ximenez de Paredes, Diego García de Paredes (Hércules extremeño), Francisco Pizarro, (Fundador de la ciudad de Lima, Trujillo y otras, y Conquistador del Perú). Gonzalo, Juan y Hernando Pizarro, célebres en la conquista de América, Francisco Martín de Alcántara, Diego Alvarado, Francisco de Orellana, Vasco y Diego de Herrera, Perrávarez Holguín, Juan Pizarro y Orellana, Fray Alonso, Fray Antonio, Fray Diego, Fray Felipe, Fray Juan, Fray Martín, Fray Miguel, Fray Pedro de Guadalupe, Fray Pelergrín y Fray Tomás de Trujillo. Lorenzo de Aldama, Pedro y Nicolás de Hinojosa, Francisco y Garci Manuel de Carvajal, Alonso de Toro, Nuño y Fray Diego de Chaves, Martín de Alarcón, Francisco Camargo, Francisco de Casas, los capitanes Mendo y los Sotomayor, Rui Perez de Vargas, el Magistrado; Diego de Herrera, el cardenal Cervantes Gaete, el canónigo Juan Pizarro, y los escritores Felipe Meneses, Juan Pizarro de Aragón, Gaspar de Melo, Francisco Diaz de Vargas, Francisco Carrasco del Saz y Diego de Barba, que unos en las armas y otros en las ciencias todos dejaron buen nombre para su patria, siendo, entre todos, los más principales, Sancho Ximenez de Paredes y su hijo Diego, Francisco Pizarro, el cardenal Cervantes, Gaete y Fray Diego de Chaves.

J. MARTÍNEZ GALA,  
Director de LA OPINION.

## Por mi pueblo

Memorable será, hasta la consumación de los siglos, la gran jornada del 2 de Mayo de 1808, gloriosísima epopeya para la nación española, en que el desbandado paisanaje desafió á los aguerridos y veteranos vencedores de Europa, y día en que subieron á la región de la inmortalidad, al precio costosísimo de su sangre, Luis Daoiz, Pedro Velarde y Jacinto Ruiz Mendoza, símbolos de la abnegación y primeras víctimas de la tiranía de un déspota.

La sangre vertida por los tres heroicos defensores del Parque de Montealeón, la de las víctimas de los arcabuceamientos inhumanos en la montaña del príncipe Pío y el Prado, y la de los asesinados villanamente en las calles de Madrid, escribió en la historia patria, que España no es una pobre Prusia, ni una degenerada Italia, ni una cortesana Austria, ni una esclavizada Rusia, mientras los pechos españoles guarden el recuerdo á esos héroes que, con su sacrificio, en aras del altar á la bandera y por defender la escarnecida patria, nos en-

señaron el camino del honor, de la abnegación y de la gloria.

Ante la memoria de un Ruiz, ningún español dejará de sentirse el guerrero de siete siglos y el descendiente del Cid. Nadie podrá olvidar que nació en la tierra de las victorias. Cada provincia encontrará en su pasado ejemplos que imitar. Asturias resucitará á Pelayo y los heroicos reyes de la reconquista; Extremadura hará surgir las sombras de Hernán Cortés y Pizarro; Andalucía se alenatará con el espíritu del Gran Capitán; Aragón reverdecerá en su corona heroica los recuerdos del Conquistador y Pedro el Grande; Cataluña hará retoñecer la sangre almogávar, y Castilla sentirá fulgurar por los aires la espada de Carlos V.

Roncesvalles y San Quintín, Garelano y Pavia, la Gerona de Pedro III y Ceriñola, El 2 de Mayo y Bailén enardecerán el sentimiento nacional, y desde el Pirineo á las columnas de Hércules y desde el Guadiana al Ebro, surgirán valerosos continuadores de Palafox en Zaragoza, de Alvarez de Castro en Gerona, de Santocildes en Astorga, de Herrasti en Ciudad Rodrigo, de Copons y Navia en Tarifa, de Menacho en Badajoz, de Contreras en Tarragona, de Daoiz, Velarde y Ruiz Mendoza en Madrid.

Al despedir hoy tus restos mortales, heroico teniente, gloria del valeroso ejército español, los trujillanos, ya que no tus cenizas venerandas, conservarán en su memoria tus heroicas hazañas y guardarán, grabado en sus corazones, tu bendecido nombre, el que ha de alentarlos y hará que imiten tu heroico ejemplo cuando tu memoria y la Patria lo exijan.

Descansad en la paz, reliquias bendecidas y santificadas con la gloriosa aureola de la inmortalidad; recibid nuestras lágrimas, de orgullo por el honor que nos disteis al hacernos vuestros depositarios durante un siglo, de dolor por despediros, y de agradecimiento porque el espíritu que os animó no ha de olvidarnos, y desde la mansión gloriosa en que vive nos infundirá alientos para imitaros.

José M.<sup>a</sup> Grande de Vargas,  
Alcalde de Trujillo.

## MI TRIBUTO

La ciencia y la elocuencia han descrito y dicho los méritos de los grandes hombres.

Ni mi pluma tiene capacidad para llevar al papel una sola sílaba, ni de mi boca puede salir una palabra, cuando, como en la ocasión presente, nos hallamos ante los respetuosos restos del inmortal soldado que supo, á costa de su vida, dar honra á la bandera de la Patria.

Los sabios historiadores han cumplido su deber describiendo la heroicidad de las víctimas voluntarias del patriotismo.

Las musas inspiraron á nuestros poetas sublimes y delicadas canciones, á los gloriosos hechos de los mártires de la Independencia, que al arrancar lágrimas de agradecimiento con sus armónicas notas de entusiasmo, grababan en el corazón de los españoles un sentimiento de admiración y respeto para aquellos preclaros hermanos, que supieron guardar, sin mancilla, la joya más preciada de nuestra nación: La honra.

El divino arte ha llevado al lienzo mármoles y bronce, con delicadeza suma, sus atrevidos hechos, en forma que los hablen á los

siglos venideros.

La Iglesia, del mismo modo que á las reliquias de sus santos ha perfumado con su incienso las veneradas cenizas de tan ilustres patriotas, y con sus plegarias celebra el merecido puesto que, en la región de la gloria ocupan los inmolados en aras de la patria.

A todos los españoles, por gratitud y por deber, corresponde aportar el grano de arena al monumento nacional que debemos erigir en nuestro pecho, en memoria de aquella gloriosa jornada, y por eso yo, el más humilde de todos, sin condiciones para narrar, quiero, con mis actos, manifestar el respeto y admiración que siento por don Jacinto Ruiz Mendoza, que pobre y enfermo murió en esta ciudad, dándola con ello un timbre de honor al hacerla depositaria de sus cenizas. Timbre que no desaparece con el traslado de ellas, antes al contrario, el nombre de Trujillo pasa á la posteridad, unido con el de los gloriosos mártires del Parque de Montealeón.

La Nación entera, considerando las gloriosas hazañas de tan ilustre héroe, reclama sus cenizas para que acompañen las de aquellos que con él vertieron su sangre el tristemente célebre dos de Mayo de mil ochocientos ocho, al par que glorioso día, cual ninguno, por demostrarse en él que arde en los pechos españoles la sangre de Numancia y de Sagunto. Muertos fueron, pero no vencidos. ¡Gloria á la memoria de los héroes, que con Daoiz, Velarde y Ruiz, dignificaron á España! No sé decir más, pero si pensar y mantener en mi mente el respeto y gratitud que todos los hijos de España debemos á los intrépidos y valerosos soldados que gustosos inmolaron su vida por defender la honra de la Patria.

Para terminar, del fondo de mi alma elevo testimonio que acredite mi admiración y respeto á tan insignes patriotas, diciendo con el mayor entusiasmo. ¡Viva España, que tiene hijos como los mártires de la Independencia! ¡Viva el Ejército Español! ¡Viva Trujillo, depositario por un siglo de las cenizas del heroico Ruiz, del inmortal mártir de la independencia Española!

Lucas S. ARAGÓN,  
Exdiputado Provincial.

## Regeneración sangrienta

Pocas veces en la historia habrá ofrecido Europa el espectáculo caótico que presentara á principios del pasado siglo: tiemblan sus montes al estampido de los cañones de todos los estados; corren, ennegrecidos y sangrientos, el Danubio, el Rhin, arrastrando miles de cadáveres; llega á las nubes la oscura humareda que el incendio de las mieses, de cortijos y pueblos produce; ni el pájaro goza de tranquilidad: ¿quién le asegura que el árbol donde anida, no será mañana pasto del fuego? que al surcar el aire no sea una bala el término de su carrera?

Los valles de esmeralda, las llanuras fecundas, exuberantes en plantíos, las aldeas, moradas por campesinos ignorantes, las ciudades populosas, emporios de la civilización, Europa entera se

extremece, con el acompasado andar de multitudes que aturden con rechina- mientos de fusiles, choques férreos de sables y crugimientos de cureñas.

La luz del sol se descompone, cegando en las brufidas corazas de la guardia imperial, en las rojas casacas inglesas y en las azules levitas castellanas; es un continente entero, millones de hombres armados que gritan ¡guerra! que respiran venganza, que tienen como efecto aniquilar, destruir. Sobre este desquiciamiento universal late un nombre sonoro, rotundo, nombre para unos idolatrado, en el que otros condensan todo su odio: *Napoleón*. Parece que le precede un sér misterioso, un genio que permite combatir hasta la muerte pero no vencerle. Ese sér dice á los hombres: dejadle pasar, es el predestinado. Voltaire, Rousseau, prepararon la Revolución; Mirabeau la dió vida con el volcán de su cerebro; Murat, Desmoullins, Danton la hicieron. Dejad paso á Napoleón, que la difunda hasta el último rincón del mundo civilizado, que impregne los aires de su esencia al detonar de sus armas. Que obra quizás inconscientemente... ¡Y qué! ¿Tenía más conciencia el Genovés del verdadero resultado de su empresa? ¿Completó el mundo con su trozo más espléndido? ¿que destruye encarnando el genio del exterminio? Bien, pero si corta individualidades en flor, aniquilia, en cambio, instituciones sociales, ahogadoras y principios envilecedores y teorías que os sumen en las sombras de una noche perpetua.

Cumpliendo ese santo fin de cambiar completamente la decoración del mundo, viene á España, regida por un necio fastuoso, con una Corte encenagada en todo género de vicios y monstruosidades. El capricho dicta la ley; la justicia, la administración, la conciencia social emanan del claustro. El derecho divino de la corona degrada al español convirtiéndole en juguete de aquella. El pueblo es rebaño. Peor, la nobleza es cortesana; su honor huyó á dormir en el alma del pueblo, esperando ocasión para despertar.

La ocasión llega con Bonaparte, inflamando pechos de un Daoiz, de un Ruiz, de un Velarde; con el Dos de Mayo y Zaragoza y Gerona. Son los Numantinos, los de Covadonga, los Hernán Cortés, de calzón y trabuco naranja; son los hombres de honor, los indomables. Austerlitz y Jena encuentran robusto eco en Bailén y Vitoria. «¡Soldados, desde lo alto de esas pirámides, cuarenta siglos contemplan nuestra victoria!» clamaba Napoleón en Egipto. «Los soldados de las filas posteriores, tienen orden de disparar sobre todos los que á ellos vuelvan, sean franceses ó españoles», decía el defensor de Gerona.

¡Alvarez! ¡Palafox! tipos homéricos, actores de una epopeya, con Mina, el Empecinado, Villacampa y tantos otros empezaron lo que en Waterloo tuvo término.

Hermoso es esto, sublime—¿hay cosa más bella que el mártir del honor?—pero ya es tiempo de que miremos en Napoleón, á través del déspota invasor, el hombre que nos hizo vivir siglos en años. Fijémosnos en el pueblo español gritando «¡vivan las cadenas!», tolerando á Fernando VII, ignominia de la humanidad: si aun después de traernos el capitán del siglo, el aliento vivificador de la Revolución francesa, semejante escena se desarrollaba en nuestro país, ¿qué hubiera sido de no recibir su cruenta visita?

Hora es de que al lado de Ruiz, Daoiz y Velarde, el nombre de Napoleón ocupe también un lugar en la memoria de todo español, de todo europeo que sepa mirar al horizonte de la humanidad sin que enturbien sus ojos los celajes de la tradición.

Félix Gil Mariscal.

Madrid Marzo 1909.





## ANIMA BELLI

A través del tiempo y de la historia, lo mismo en siglos de nebulosidades inciertas, que en los de testimonio real, igual en edades primitivas que en periodos modernos y contemporáneos momentos, independiente y fiero, indisciplinado y enérgico, se nos presenta siempre el carácter español.

Nació España como pueblo en el concierto de aquel mundo de ambiciones y egoísmos; su posición y su suelo atraían la codicia rapante de otros hombres que, más civilizados ó con mayor astucia, pretendían, aparentando amistad y protección, explotar y oprimir la riqueza de la tierra y la candidez é inocencia de unos habitantes que serían fieros é indomables luego, pero que eran antes generosos y nobles, como son y han sido los españoles, aun con sus más falsos y traidores amigos.

Indortes é Istolacio, con sus tartesios y célticos, con lusitanos y vettones, primero; Indibil y Mandonio, caudillos de los ilergetes, Lusino, Hiberno y Salónico después, he aquí los héroes que con su sangre gravan primeramente el carácter de España en su amor santo por la independencia patria, que tantos y tan gloriosos continuadores habían de tener al pasar de los siglos, para honra suya y honor de quienes pueden llamarlos hermanos.

Viriato, hombre excepcional, que en su corazón rudo y valeroso encendió el odio y la venganza, la traición infame de un pretor desalmado y perverso, se nos presenta, al mando de su caballería, como símbolo del carácter y del guerrillero. Pero el valor y el talento sirven para alcanzar antes la muerte—no por inicua menos gloriosa—cuando más que pelear contra el poder del enemigo hay que guardarse de la envidia y deslealtad de los amigos.

Roma dominaba al fin el mundo; Augusto era señor de él; el Janículo estaba cerrado; la paz octaviana adormecía los pueblos; el español, mal avenido con esta quietud, su carácter y su espíritu, tenía que quebrantarla, era ley de su naturaleza, les faltaba el aire de su vida, la independencia. Había que luchar por ella contra ¿qué enemigo?, contra Roma que era el mundo entero. Pues á la lucha, y allá, en el mismo sitio que siglos después habría de empezar la gran epopeya de la cruz y la media luna, en las agrestes selvas y empinadas montañas de Asturias, retumbó el grito de rebelión que astures, cantabros y vascones lanzaron á la señora del mundo.

Eran escasos en número, sobrados por la intrepidez y el valor que la causa les daba. Veteranos generales se negaron en el senado romano á venir y pelear contra aquel puñado de valientes, por algo llamaban á España el cementerio de Roma. Augusto mismo tuvo necesidad de dirigir la empresa, triste y heroica empresa que terminó despedazándose unos á otros, los indomables guerrilleros, antes que ser vencidos y doblegarse al abrumador poderío del tirano.

¿Cabe prueba que, con mayor evidencia, revele el sacrificio heroico por la libertad é independencia, á quien siempre amó, como ningún otro, el hombre hispano? Si nó, ahí está, rindiéndonos ante su sin igual ejemplo, el terror de Roma, Numancia, que, durante veinticuatro años, con ocho mil hombres se defiende del monstruo que, con un zarpatero de su potente garra, le bastaba para someter hombres y pueblos.

Y pasando por alto tantos y tantos hechos más en que podríamos ver destellos claros de la intrepidez y energía del carácter, de la independencia belicosa del espíritu; sin detenernos tampoco en nuestra primer epopeya, que empezó aquel esforzado varón en Covadonga y concluye setecientos años después la Reina, algunas veces discutida y censurada, pero siempre tenida como magnánima y grande, vamos á fijarnos solo y

muy á la ligera—aunque tan de cerca por fortuna nos toquen—en los paladines geniales del valor y la aventura, Cortés, Pizarro, Almagro, Grijalba.

Carácter enérgico, espíritu valeroso y romántico, testimonio claro de la sangre que corría por venas españolas, todo se encuentra en el genial hijo de Medellín.

El acto de quemar las naves, ¿no revela el alma de toda una raza? Su marcha hacia Méjico, ¿no dice más, que cuanto en cuatro siglos haya podido escribirse? Fué grande y heroico—cuenta un moderno historiador—el paso de los Alpes por Annibal, el de San Bernardo por Napoleón, pero fué mucho más grande y heroico el paso de Cortés por aquellas regiones desconocidas, por aquellos bosques y selvas nunca holladas por planta humana.

En los otros conquistadores extremeños ¿no vemos también, si nó el genio de Cortés, si el espíritu mismo, soñador, aventurero y quijotesco?

Pero vengamos á tiempos modernos, detengámonos en el día por el cual conmemora hoy la España patriota y única, á uno de los héroes que hubo entre tanto mártir.

Velarde, diciendo: *Las órdenes dadas, cualquiera que fuesen, no tienen ya valor. Es preciso batirnos contra los franceses, es preciso morir.*

Daoiz, rompiendo la orden de la plaza. Con la espada en la diestra, apoyado en el cañón, manchado su traje militar de sangre y lacerado su cuerpo de bravo por las balas enemigas.

Ruiz, sólo, en la esquina de la calle de San José, peleando contra la avalancha sanguinaria y feroz que el gran duque de Berg enviaba, hasta caer sin alientos de vida... ¿no patentizan que á través de los siglos y las edades siempre es uno el espíritu que anima y dirige el cuerpo español?

Si, espíritu belicoso, independiente, libre, indomable y valiente, tú eres hijo de España, y las generaciones actuales dicen á su madre bendita, que si algún día contra ella se alzara la ambición de un coloso ó la perfidia de un tirano, sabrán ser continuadoras gloriosas de las pasadas, porque los hijos de España, antes su cuerpo ha sido y será polvo de héroe ó de mártir, que deje su alma de ser Alma Española.

Romualdo Hernández Serrano.

Madrid, 7-3-909.

## Al teniente Ruiz

en el centenario de su muerte.

*Descansa en paz, patriota heroico; tu nación no te olvida; tu Ejército, al que siempre seguirás perteneciendo, te admira; supiste cumplir como cumplen los que en sus venas llevan sangre generosa dispuesta á verterla por la defensa de esta gloriosa bandera: al cumplirse los cien años del sacrificio de tu vida, por defender los hogares de nuestros antepasados, mancillados por traiciones extranjeras, tus compañeros de hoy te veneran, siendo su mayor deseo, su religión de honor, imitarte y sentir el amor patrio que tú sentiste.*

*Trujillanos, españoles, recemos ante las cenizas del Teniente Ruiz, que habéis tenido la honra de guardar durante un siglo, y que desde hoy reposarán junto á las de Daoiz y Velarde, compañeros de armas y héroes, como él, de la Independencia de España.*

Federico GOYRI,

Primer Tte. de Caballería.

Trujillo 9-3-1909.

## HEROISMO

Del lado allá de las crestas de los viejos Pirineos, llegó la falange: absortos, bravos montañeses, vieron coronar aquellas cumbres los soldados del Imperio y en irrupción gigantesca, tan terribles cuan soberbios, asomar entre los riscos los cañones de un ejército.

Noble coraje mostró la faz del catalán épico; el vasco, indomable y rudo, llenó de desdén su gesto; invocó Aragón su historia y Navarra sus guerreros, y hasta la sombra algomávar de un tal don Jaime primero, tan Quijote en sus empresas como heroico en sus denuedos, odio al vil vertió en las almas: «Guerra á muerte al extranjero!»

¡Santa Iberia! Tierra heroica sin laurel para tus méritos ni tierras para tu espada ni trono para tu imperio...

¡Pobre tierra de quijotes, abatida por el peso de tus glorias! Tierra hidalga con muecas de aventurero: en una mano la Historia y en la otra mano el acero...

Cuando aquel monarca estulto que á Godoy cedió su cetro te abandona á tu destino y huye cobarde é inepto, dejando al águila osada que mancille su abolengo, tiendes tú la vista en torno de los destrozados restos de tu florón... ¡qué ignominia! y ¡qué dolor! ¿Dónde fueron las esfinges impasibles de tus reyes altaneros, en grave actitud de dioses que espanto á los mundos dieron?...

¡Ay! Tú también, patria mía, pudiste entonces, cual nuevo Jeremías, maldecir á los que así te pusieron. Nunca razón más hermosa para haber clamado al cielo: —Si hay castigo en tus dominios mirame y sentencia, luego.

¡Qué es de ti! Miseria en torno, corrupción, cólera, miedo; el mundo, sin fe ni bríos; rota tú; vacante el cetro de San Fernando; los reyes, que ante oligarcas fueron, humillados por la espada de aquel rayo aventurero y tú, baldón y vergüenza, aplastada bajo el peso del titán, gimiendo el yugo que á mansalva te impusieron.

¡Ay! Cual otro Jeremías tú también, con tono acerbo pudiste llorar tus cuitas aquel día... Plañidero viento de odios, aventó el marasmo de tus reinos, ante el despojo insensato de tu gloria y de tu cetro...

Sin dirección y sin reyes, sola contra aquel imperio que osó violar tus fronteras para hacer yugos de un pueblo que á la tierra impuso leyes y dió al mundo un mundo nuevo, tú te muestras más altiva cuanto más triste es tu puesto. Resurges de tu ruina, indomable, como en tiempos de otro César y soberbia lanzas á un reto otro reto: —¡Cada paso un mar de sangre y un Sagunto cada pueblo!

¡Y así fué! Y cuando la hueste rompe su antifaz y el miedo cunde en las cumbres, la ira brasas hace de los pechos, proyectiles de las manos y justicia del hierro...

Y así Ruiz; y así Velarde; y así Daoiz; y así el pueblo; y luego en todo Madrid y más tarde en todo el reino caen sin fin... pero ¿no importa! otros irán tras de aquellos que, asombrando á Bonaparte, sepan hacer de sus pechos la maza con que se rompen las cadenas de los pueblos.

Y cuando el titán, pasmado, ante el bloque gigantesco, haga avanzar sus falanjes para arrollar al ibero, siempre, tras de cada piedra, habrá un fusil y un guerrero... La raza... siempre la misma: «¡Así vivi y así mueró!» Y bajo el augusto palio del ópalo de los cielos, como oriflama de gloria brindando laurel eterno, honrada por los balazos y rizada por los vientos, la bandera de dos mundos, la bandera de mi pueblo, firme, erguida, enhiesta al aire, con sus franjas y sus flecos...

Mártir santo de la patria: tú que viniste á mi suelo para dormir á la sombra de su pabellón guerrero, duermes en paz, que, toda en torno, hecha jirones sangrientos, te cobija la bandera, la bandera de mi pueblo.

Pedro SÁNCHEZ MORA.

Trujillo 10 de Marzo de 1909.



Trujillo.—Parroquia de San Martín, donde fué sepultado Ruiz.



## En el centenario de Ruiz

Patria querida, amante madre que á todos nos cobijas bajo tu manto, ¡goza!

Tus hijos, reunidos en el fraternal banquete de tu amor sacrosanto, van á honrarse á sí mismos glorificando la memoria de uno de sus hermanos, que al dar por tí la vida unió á su nombre esclarecido la aureola del héroe, que si durante muchos años no brilló con la luz meridiana de sus méritos, hoy, rompiendo los diques de la injusticia y el olvido, esparce sus fulgores sobre aquellos en quienes late un corazón español y un alma de soldado, estremecida de contento al ver, camino del pedestal de los elegidos, al que en vida se llamó el teniente Ruiz Mendoza, hijo intrépido de la valerosa infantería y preclaro orgullo del Ejército en masa, de España entera.

A su esfuerzo personal, á su valor denodado, á su corazón de gigante, debes, madre querida, una de las páginas más brillantes de tu hermosa historia, que hoy, á los cien años, acabaremos de esculpir tus hijos llevando al monumento de los héroes las cenizas de un soldado á quien Daoiz y Velarde, sus compañeros de epopeya, llamaban hace tiempo. ¡Dichosos los pueblos que saben honrar á sus héroes; dichosos los hombres que albergan ideales en su corazón; dichosas las naciones en las que el culto patrio se halla por encima de toda pasión, de todo sentimiento!, porque esos pueblos, esos hombres, esas naciones, llevan consigo la mitad de la victoria.

Esos ideales, ese amor, ese algo inmaterial que hace del hombre el Rey de la naturaleza, es el factor esencial de las grandes proezas, de los épicos hechos que registra la historia, y sugestionados por esa fiebre patria, alentados por ese cariño ciego, impulsados por ese agente inmaterial, se lanzaron nuestros abuelos á la lucha, demostrando al mundo que para vencer es preciso, es indispensable sentir y amar. Si, no lo dudéis, cariñosos lectores, los que influidos por ideas positivistas de egoísmo sin límites, los que desconociendo ó eludiendo, dentro de su ruin y mezquino pensar, las leyes de la naturaleza, ridiculizan nuestras vehemencias meridionales, llamándonos Quijotes porque se sienten Sanchos, son pobres locos, dignos más de conmiseración que de desprecio, y tened por seguro que allá en su fuero interno se sienten invadidos por la inquietud cuando arrecia el peligro, y no ven cerca de sus intereses amenazados Quijotes dispuestos á defenderlos á costa de su vida.

Feliz tú, Patria mía, si tus hijos, influidos por el medio ambiente, por ese sol que la Providencia derrama sobre tus campos, por esa herencia de heroísmo que nos legaron otras generaciones, albergas en tu seno muchos hombres que como Daoiz, Ruiz y Velarde sepan morir por tí; dichosa tú, si con frecuencia gozas el placer de vernos como hoy, agrupados bajo el nimbo de gloria que despide la corona de un héroe, dichosa tú, mil veces, si los descendientes de aquellos que te elevaron á ser el asombro del globo vuelven de nuevo á colocarte en tu puesto, dichosos los que, como aquellos tres intrépidos soldados, sepan sucumbir por tí.

¡Daoiz, Velarde, Ruiz!; un mundo de pensamientos acude á mi cerebro al citar estos nombres, porque los tres, sin un acuerdo previo, nos mostraron el camino de la gloria; si, aquellos dos pundonorosos artilleros, aquellos valientes y admirables *insubordinados*, aquel esclarecido hijo de la arrojada infantería, sin par en el mundo, influidos por su ciego amor á la madre común, ante el peligro, sin otros testigos que la bizzarria y el heroísmo, sellaron con su sangre de soldados, mezclada á la vertida por su pueblo, la unión del Ejército entero y el cariño que hoy nos une á todos. Juntos lucharon y juntos cayeron; más afortunados aquellos, les cupo el honor de los honores, morir sobre el campo del comba-

te, sirviéndoles de sudario su propia gloria; más desgraciado éste, tuvo que unir á los dolores físicos de sus heridas las torturas morales de su corazón amante y patriota. Condenado á muerte y perseguido, huyó, con la esperanza de volver á la lucha al restablecerse, pero el destino amargo llevóle á morir sin ver realizado su deseo.

Aquí, en esta ciudad, cuna de la hidalguía, halló protección y cariño en los abuelos de los que hoy visten de gala sus casas para rendir tributo á su memoria y ponen todo su entusiasmo al servicio de la idea que va á realizarse, y entre los descendientes de aquel coloso que en vida se llamó Francisco Pizarro, halló asistencia en su enfermedad, consuelo en su aflicción y lágrimas de pesar en su muerte.

Esta sola página bástale á Trujillo para que el Ejército entero sienta por ella vivo amor, y yo, uno de sus más modestos hijos, así lo declaro con orgullo.

Quienes guardaron durante cien años las cenizas de nuestro héroe, quienes han acogido con tanto calor la idea de conmemorar su centenario, quienes, en todo momento, han probado que su inclinación al Ejército es tan sentida como pura, bien merecen que la gratitud sea, en cuantos vestimos uniforme, tan grande como su nobleza.

Tenemos contraída con este pueblo una deuda moral que, por su especial condición, con nada puede pagarse, pero si podemos demostrarle de algún modo que no ha sembrado afectos en ingratos. Unámonos á impulsos del mismo deseo; encarne y dé vida al pensamiento nuestro digno ministro de la Guerra, como representante de todos, y firme la regia mano de nuestro amado Rey la creación de una Academia, un Colegio ó alguna guarnición que traigan, á este pueblo hidalgo y generoso, nuevos medios de vida, y con ellos un eco del noble y sincero cariño que el Ejército le profesa.

Que el 13 de Marzo de 1909, al señalar para España y sus soldados una fecha de recuerdo imperecedero, señale también para Trujillo un día de alegría sin límites.

Esto es lo que con toda el alma desea,

**Manuel ESTEVE,**  
Comandante Militar de Trujillo.

## El Tributo del Clero

A pesar de los esfuerzos con que los *desequilibrados* del día, trabajan para combatir y no omiten medio para vejar al pobre clero español; aunque en su *rabia* contra lo que han dado en llamar clericalismo, aúnan sus fuerzas y agotan su ingenio rebuscando sofismas y apelando á calumnias, para que el pueblo cristiano conciba del clero idea tan menguada, cual si fueran retrógrados, oscurantistas y enemigos del progreso y de la patria, el clero, de una manera digna, desprecia esos pasionales ataques, y cuando se trata de rendir algún tributo ó de dar algún homenaje á nuestra querida patria y sus héroes, ofrece su más entusiasta cooperación, como consta lo ha hecho siempre en la Historia de nuestra España.

Los que discurren con la razón sana, y no esclavizada por las pasiones ó miras interesadas; los que conocen la Historia y su filosofía, están bien persuadidos de que el clero ha ejercido en todos los tiempos gran influencia para el buen régimen y extensión de la patria; no desconocen los trabajos del clero para llevar la fe y la civilización á todos los dominios de nuestra España, y saben muy bien que se ha desvelado igualmente por la integridad de la madre religión y de la madre patria, y que precisamente en la gloriosa guerra de la Independencia, de la que hoy conmemoramos unos de sus primeros héroes, el clero se esforzó también por sacudir el yugo del usurpador, organizando, principalmente en Valencia, la resistencia contra la

invasión francesa, convirtiendo las mismas Iglesias en trincheras, yendo á morir, acuchillados por los soldados de Suchet, en los pensiles valencianos, ó á ser arrojados, después de atroces martirios, al otro lado de la frontera por el tirano invasor.

Por eso, el clero ha estimado siempre y estima tanto á los que con gran heroísmo vertieron su sangre por la independencia del suelo patrio, y al tener la dicha el clero trujillano de recibir hace un siglo, el último aliento del inmortal héroe don Jacinto Ruiz Mendoza, le ofreció el homenaje de sus afectos y oraciones, le rindió el tributo de su admiración (ya que otro no pudiera en aquel tiempo de persecución) y dió á sus gloriosos restos cristiana y honrosa sepultura en el templo de San Martín. Por eso un *clérigo*, un sacerdote tan estimado por su sabiduría, como venerado por sus virtudes entre todos los trujillanos, un sacerdote muy amante de su religión y de su patria, (1) todos los días, al pisar el santo suelo de su parroquia, colocábase sobre la tumba de nuestro glorioso héroe, y rendía tributo á su memoria, rezando un responso por el eterno descanso de su alma y llorando una plegaria para que algún día se le *hiciera justicia*.

Y por lo mismo, el clero actual trujillano, los que, aunque indignamente, figuramos en la milicia de Cristo, nos unimos con ardiente entusiasmo al elemento militar y civil para solemnizar el centenario del inmortal héroe de infantería en la defensa del Parque, y al desprendernos hoy de sus gloriosos restos para que al lado de sus compañeros Daoiz y Velarde reciban su justo homenaje, le ofrecemos de nuevo el tributo de nuestras oraciones, de nuestra admiración, de nuestro ardiente afecto y... hasta de nuestra sangre, si fuera necesario derramarla, como él la derramó, por la integridad de nuestra religión y de nuestra patria.

**Miguel ABRIL BLANCO.**  
Presbítero.

(1) Don Francisco Reglado, párroco que rigió por muchos años la de San Martín de esta ciudad.

## ¡ADIÓS!

A los restos del héroe Ruiz Mendoza

Un siglo morásteis entre nosotros, venerandos restos. Un siglo estuvisteis bajo tosca y humildísima losa de piedra berroqueña, en obscuro rincón de un templo, donde las fastuosidades humanas jamás llegaron á turbar vuestro reposo, custodiados por los nobles trujillanos, que en vosotros tuvieron una de las más preciadas joyas de su tesoro histórico....

Hoy la Patria os arranca de nuestro suelo para ofrecer os descanso eterno en un mausoleo digno de vuestra grandeza, al lado de los de Daoiz, Velarde y otros muchos inclitos patrios que con sus vidas dieron á la Historia la primera página de la grandiosa epopeya *Independencia Española*.

Los trujillanos, que durante cien años fueron vuestros fieles guardadores, sienten hoy intensísima emoción al separarse de vosotros, porque con vuestra ida pareceles que un jirón, arrancado á sus tradiciones, desaparece para siempre en las nebruras del olvido.

Pero, no; no os olvidan ni olvidarán nunca. El nombre del héroe Jacinto Ruiz Mendoza, irá siempre asociado á la historia y tradición de Trujillo; en los labios de los trujillanos se pronunciará constantemente con el respeto y veneración de cosa secular propia; con orgullo mostraremos á los extraños y á nuestros hijos, el sitio donde sus huesos descansaron durante cien años; y con satisfacción suma, con rebosante engreimiento, podremos decir siempre que nos cupo la honra de dar albergue, aunque pobre, á las cenizas del primer héroe quizá de la jornada del Parque de Montealeón.

¡Adiós! Cuando aún la vida os alimentaba y anhelantes de venganza corráis á impetrar un puesto en las filas de los eximios patriotas españoles, vinisteis aquí, atraídos sin duda por los espíritus de aquellos nuestros gloriosos antepasados que para ellos recababan el inmenso honor de tenerlos á su lado; y aquí os dejó la vida, y aquí os acogimos con la hidalguía característica trujillana.

¡Y hoy os devolvemos, convertidos en leve puñado de cenizas! ¡Quién pudiera, gran Ruiz, volver á tus polvorientos restos el hálito vivificador que otro tiempo les animó!

Pero ya que esto, por ley inescrutable del Destino, no es dado obtener á esta misérrima humanidad, quépate al menos el consuelo de que tu nombre será inmortal y vivirá siempre en la memoria de todos los españoles.

¡Dichoso tú, que legaste á la posteridad un nombre inmarcesible y glorioso! ¡Dichosos tus restos, que todavía, al cabo de cien años, tienen una mano piadosa que les recoja y les guarde, amorosa, en cripta donde perpetuamente se entone el salmo Gloria á los héroes!

¡Adiós! Si tu espíritu mora en las regiones donde la gloria tiene su asiento, no te olvides que hay un pueblo en el mundo, Trujillo, que guardó tus mortales restos con el cariño y la admiración con que una madre guardara las reliquias santas de un amado hijo.

**Joaquín RAMOS.**  
Oficial de Escribanía.

## A los héroes de la Independencia española

Héroes y valientes de mi tierra,  
Que el ronco retumbar de los cañones  
Encendió vuestro patrios corazones,  
Haciéndoos invencibles en la guerra.

Patriotas y esforzados gladiadores,  
Que luchando en el campo de batalla  
Sin miedo y sin temor á la metralla,  
Triunfaisteis de los tercios invasores.

¡Oh! bravos militares, yo os admiro:  
Envidio vuestra gloria y vuestra suerte;  
Vuestro santo martirio y vuestra muerte  
Y la grata memoria en que hoy me inspiro.

Permitidme que os rinda en este canto  
A los acordes de mi lira rota,  
El himno de dolor que en mi alma brota,  
Y que lllore ante vuestro camposanto.

**Epifanio Julio MACIAS**



En el transcurso de un siglo

Curioso, interesante, é instructivo en extremo, fuera un examen rápido, sintético, hecho sigüera á grandes rasgos, de los principales sucesos acaecidos en el transcurso del último siglo en las distintas esferas, en las manifestaciones diversas de la actividad humana. Y hoy, que con motivo de celebrar el centenario de la muerte del heroico teniente de Infantería Ruiz Mendoza, se evoca el recuerdo de la España de 1808, sería, además, oportuno ese ligero examen.

Pero algo más curioso todavía, aún más interesante, fuera conocer la opinión sobre la vida actual de un nuestro abuelo que, con conciencia de su anterior existencia, y por arte de encantamiento, resucitara, viéndose de improviso colocado en un punto propicio para abarcar, en rápida hojeada, las grandes transformaciones que han tenido lugar en el transcurso de esos cien años.

Si el valiente, denodado, heroico y clásico chispero que, navaja en mano, se batió en la Puerta del Sol de Madrid en el memorable día 2 de Mayo de 1808 apareciera hoy en el lugar mismo en que, con su sangre, escribió la gloriosa epopeya, ¿qué diría?

¿Qué ideas acudirían á su cerebro? ¿Qué impresiones sentiría en su espíritu.

R. F. S.

Ingeniero de Caminos.

fica la tradición del sitio preciso en que fué sepultado.

El venerable párroco actual, D. José Diaz Pulido, garantizó más aún que la tradición testifical la autenticidad de los restos de Ruiz Mendoza, el día en que se descubrieron por vez primera á mi presencia. No pudo disimular su emoción piadosa, y por sus mejillas vi deslizarse algo así como una lágrima envuelta en una plegaria al Altísimo por el alma del héroe.

No vaciló luego al sentar su prestigiosa firma en el acta y él mismo fué en persona á poner en dicho documento el sello parroquial.

\* \*

Al artillero Loygorri debe la Infantería que se conservaran las Noticias biográficas de Ruiz, y que por su iniciativa se ensalzase elocuentemente en el sermón pronunciado en la iglesia de San Isidro en Madrid en el 2 de Mayo de 1817 los actos heroicos llevados á cabo por el que juntó su espada con las de Daoiz y Velarde para morir en defensa de la Patria.

Testimonio garante de nuestra severa imparcialidad es el amor de los artilleros á la memoria del intrépido Ruiz en su reciente libro dedicado á los niños de las escuelas madrileñas. Ellos, amantes de sus bombas gloriosas, no ocultan su simpatía por el esforzado infante que les ayudó en la pelea.

Va á consumarse al cabo de un siglo lo que juraron aquellos tres hombres. Decretaron su muerte al juntar de las espadas de combate. Ahora se juntarán sus restos bajo el mismo pedestal que les erige la Nación agradecida.

El olvido, los años, las vicisitudes patrias, envolvieron en pasajera sombra la memoria de Ruiz Mendoza. Hoy resplandece unida á las de los inmortales Daoiz y Velarde por la potencia de Lux veritatis.

FEDERICO PAÉZ JARAMILLO,

Coronel español.

Madrid-3.909.

UNA CARTA

El Deán de Plasencia 28 de Feb.º de 1909.

Particular Sr. D. J. Martínez Gala,

Trujillo.

Muy Sr. mio y de toda mi consideración: aplaudo muy de veras el pensamiento de honrar la memoria del Teniente Ruiz en la forma proyectada por V. y con gusto contribuiría al número extraordinario de LA OPINION con algún pobre trabajo mio, pero con pena he de renunciar á ello, por impedírmelo las muchas tareas que sobre mí pesan.

Cuenten, sin embargo, con mis oraciones en sufragio de aquellos héroes que dieron generosos la vida por la Religión y por la Patria, abatiendo, al mismo tiempo, el orgullo de las huestes napoleónicas en el campo de batalla.

Con ese acto tan piadoso como patriótico dá Trujillo una prueba más de su entusiasmo por todo lo verdaderamente grande, y bien merece esa nobilísima ciudad, cuna de legendarios guerreros, guardar los restos del soldado que, cerca de tres siglos más tarde, renovó las heroicidades de Pizarro y García de Paredes.

Por ello felicito á W. cordialísimamente, á la vez que agradezco el inmerecido honor y atención dispensados á su at.º S. S. y c. q. b. s. m.

Greg.º Escobar Prieto.



DE LA EPOCA

Anécdotas y recuerdos

El Principe de la Paz, don Manuel Godoy, á quien el vulgo denominaba el choricero, por ser natural de la provincia de Badajoz, había fundado un establecimiento de enseñanza en el que se adoptó el procedimiento de Pestalozzi, pedagogo entonces muy en boga y cuyo sistema de educación moral, intelectual y física, era acogido con entusiasmo en toda la Europa culta.

Los colegiales que asistían á la Institución Real Pestaloziana establecida en Madrid en la calle del Pez, en el caserón que pertenecía al mayorazgo del hidalgo montanés don Pablo Malla de Salceda y Palacios, cantaban:

«Viva, viva, viva,  
Nuestro protector,  
De la infancia padre,  
De la patria honor,  
Y del Instituto  
Noble creador»;

cantar que el luego celeberrimo escritor don Ramón de Mesonero Romanos entonó con infantil entusiasmo en la noche del 19 de Marzo de 1808, al iniciarse en Madrid el motin contra Godoy, haciendo exclamar á su atemorizado padre:

—Cállate, maldito de cocer: ¿qué estás ahí cantando?

El Palacio de Buenavista, donde está instalado actualmente el ministerio de la Guerra, fué comprado por el Ayuntamiento de Madrid á los herederos de la Duquesa de Alba para regalárselo al Principe de la Paz, que, por cierto, no llegó á ocuparlo.

Según el testimonio de la escritura de donación de este palacio y sus accesorios, otorgada en 11 de Mayo de 1807, consta que fué comprado por la cantidad de 9.800.000 reales, pagando además Madrid, por las cargas que sobre él gravitaban, 367.669 reales: total, más de diez millones de reales.

Sabido es que el designado por Napoleón para sentarse en el trono de España, su hermano José Bonaparte, fué desde un principio objeto de mofa y burla por parte del pueblo madrileño, que apenas pudo conocerlo, pero que desde luego lo calificó de borracho—aunque es fama que no probaba el vino—y de disoluto.

He aquí algunas de las coplillas que le dedicaban las manolas:

Tráelo, Marica, tráelo  
á Napoleón,  
tráelo y le pagaremos  
la Constitución.

Ya se fué por las Ventas  
el Rey Pepino,  
con un par de botellas  
para el camino.

La creencia, también generalizada, de que José Bonaparte era tuerto, pudo tener su origen en que, según parece, solía mirar con un lente y cerrar al mismo tiempo el otro ojo. En este sentido decían igualmente las manolas.

Ya viene por la Ronda  
José Primero,  
con un ojo postizo  
y el otro huero.

Dos en la ca...  
Uno en la ma...  
Y otro en el cu...  
Y bueno ningun...

En la época de su esplendor, dominio, y onnimodo poderío, celebraba reuniones el Principe de la Paz los miércoles, acudiendo á su palacio, y disputándose un cumplimiento ó una sonrisa de gran señor, los primeros magnates del Reino.

Pues bien, por sarcástica coincidencia, en un miércoles—el 8 de Abril de 1852—, á los ochenta y cuatro años de edad y cuarenta y cuatro de su caída, acababa su existencia en París, don Manuel Godoy, en una reducida habitación de la Rue Michaudière, núm. 20, cuarto tercero, servido únicamente por una cocinera y un ayuda de cámara, sin haber conseguido realizar su más vivo deseo de volver por España y dar una vuelta por el salón del Prado.

Era tan decisiva la influencia, tal la sugestión que en el ánimo de Carlos IV ejerció el Principe de la Paz que, al decir del conde de Toreno, al sentar á los reyes á su mesa Napoleón, en Bayona, y notar Carlos IV la ausencia de Godoy, exclamó fuera de sí: ¿y Manuel? ¿dónde está Manuel?; siéndole preciso á Napoleón reparar su olvido, ó más bien condescender con los deseos del anciano monarca.

Durante el primer sitio de Zaragoza, dueños por fin los franceses del monasterio de Santa Engracia, que tanto empeño habían puesto en conquistar, reina la calma breves instantes y Verdier, jefe de las fuerzas sitiadoras, la aprovecha para escribir una comunicación que dice: «Cuartel General de Santa Engracia. Paz y Capitulación.»

Palafox, el heroico caudillo, la recibe en una calle inmediata al lugar que ocupan los franceses, é indignado por aquello que él considera un insulto, y porque Verdier crea que los recientes sucesos bastan para rendir una ciudad como Zaragoza, escribe al dorso del mismo papel: «Cuartel general de Zaragoza. Guerra y cuchillo.»



D. Francisco de las Heras,  
Alcalde de Ceuta

LUX VERITATIS

A la Patria de Pizarro, Alvarado, García de Paredes y otros muchos hombres ilustres, le cupo en suerte la gloria de recoger las cenizas del heroico infante Ruiz Mendoza.

Las rocas que guarnecen la vieja ciudad dan fiero testimonio de la entereza de sus moradores. Parece que la Naturaleza, al sembrar aquel suelo de agudos picachos, quiso que los hombres que allí nacen fueran espíritus indomables al par que generosos y patriotas.

Allí buscó refugio y amparo el teniente Ruiz, perseguido por la furia del invasor. Trujillo le albergó en su seno, concediéndole hospitalidad.

De resultas de las heridas que recibió el 2 de Mayo de 1808, luchando por la independencia española, murió en Trujillo el día 13 de Marzo del siguiente año.

En la iglesia de San Martín reposan sus venerados restos, según consta en el libro cuarto de defunciones, al folio 171. Por acta notarial se legaliza y justifi-



Plaza de Ruiz en Ceuta



## La Religión y la Patria

Así como la religión tiene sus mártires, los que con su sangre sellaron sus creencias, el patriotismo (santa religión), tiene los suyos que, al igual de aquellos, la derramaron por el más noble y santo de los ideales, por la libertad y triunfo de su Patria.

En el cristianismo, la sangre de sus mártires, sirvió de fructífera semilla que aumentó más y más sus filas. En el patriotismo, los grandes ejemplos de abnegación, valor y desprecio de las propias vidas, han acrecentado el amor a la Patria, el desinterés para servirla.

A los santos, los colocamos sobre los altares de nuestras iglesias para edificación y culto de los fieles; á los héroes, les erigimos estatuas en nuestras plazas para que sigan su ejemplo y admiren su heroísmo, para que, como ellos, la amen. ¡Benditos los que infunden estas ideas, los que las conservan, los que las practican! Ellos harán de su Patria un Pueblo grande, harán que prospere, impedirán su ruina. ¡Puede tanto el amor! y éste es tan grande. ¡Oh! si todos fueran patriotas, pero de verdad, de los del Dos de Mayo, de los que á costa de sus vidas quisieron conservar la independencia de su ultrajada, de su adorada España.

Daoiz, Ruiz, Velarde, hombres grandes, valientes, generosos mártires de la Patria. ¿Por qué no glorificaros? Y tú, Ruiz, tú que distinguiste á Trujillo eligiéndole como última morada, tú que perteneciste á aquella trinidad de héroes; en gracia de mi admiración, perdona mi atrevimiento, pero, como española y como extremeña, no he querido dejar de contribuir al homenaje que se te tributa.

JOSEFINA.

Madrid 5-Marzo-1909.

## In Memoriam

Cuando se defiende la independencia, el patrimonio, la familia, el honor, en una palabra, la Patria, que es lo más santo, alto y sagrado, no se calculan las fuerzas del contrario, no se reflexionan las consecuencias del arrojo y se prefiere morir mil veces, antes que sufrir la expoliación y la deshonra.

Esta suprema ley que desde Numancia guarda en su pecho el pueblo ibero, es á la que obedeció el heroico Ruiz cuando vió su patria en peligro y á sus compatriotas ser villanamente asesinados, se declaró en rebeldía á la disciplina.

Su noble y valiente pecho, no pudiendo contener los ímpetus del patriotismo, le hizo ir á las aras de la heroicidad, donde vertió su sangre, y donde gustoso, por su patria, por su Rey, por su Religión y por su honor, sacrificó su vida en lento como horroroso martirio. ¿Qué mayor honor!

Al admirar hoy el valeroso comportamiento del patriota insigne que, hace cien años, muriendo, nos enseñó con sus hechos el camino del honor, y nos legó en las páginas de la historia española la más sublime de sus narraciones, la grandeza arranca á mis ojos una lágrima y á mi corazón alientos de grandeza que elevan el sentimiento y dan á nuestros labios esa sonrisa de felicidad justa, por la honra de contar entre los hijos del suelo hispano tan generosos mártires como valientes defensores.

Ruiz, amargado por los sinsabores que, necesariamente, tuvo que sufrir al verse inútil é imposibilitado para continuar en el puesto del honor á que su corazón le obligaba, aceleraría su muerte con horas de desesperación, meditando los continuos desastres que su patria sufría sin poderla prestar el más pequeño auxilio.

Su corazón, grande para vencer y generoso para teñir más, con su sangre, las fajas de nuestra bandera, fué muriendo por el desaliento, hasta que el 13 de Marzo de 1809, después de un año de purificar su espíritu, por heroico martirio, voló á la mansión de la inmortalidad entre nimbos de gloria. Su cuerpo, exangüe, santificado por aureola gloriosa, cayó á la tierra, santificando á la vez este rincón de la madre Patria, ennoblecido por los Pizarros y Paredes.

Su sangre... no en vano fué derramada. Cual prodigiosa semilla fructificó en el suelo español haciendo crecer la obstinación aragonesa, la fiera catalana, la tenacidad gallega, la temeridad castellana, la arrogancia andaluza, la nobleza extremeña... la heroicidad española, para desesperar, cansar, aterrar, apurar y vencer la soberbia de las águilas imperiales triunfadoras en mil combates y conquistadoras de mil estados.

Al trasladarse hoy sus restos al Campo de la Lealtad de Madrid, donde esperan su resurrección los héroes de la independencia patria y donde se rinden honores ante sus venerandas cenizas, mis labios elevarán una oración al Todopoderoso, en súplica de que grave en el sagrario de los corazones españoles los nombres de esos muertos inmortales.

Enrique Marchante Lora,  
Maestro Superior.

¡Trujillanos! ¡Extremeños! ¡Españoles!  
¡Viva España!

El valor innato en nuestro soldado de hoy, al igual que el de ayer, jamás necesitó de estímulos para ofrecerse generoso al sacrificio que su Patria le exigiera; pero si alguien nos tachó de eunucos, hoy se nos ofrece buena ocasión de dar tan solemne mentis en nuestro tardío despertar, reparando un olvido de cien años, al llevar los restos de aquel valiente entre los valientes, y que en vida se llamó Jacinto Ruiz Mendoza, al honroso sitio en que, por derecho, en exceso le pertenece.

¡Una oración á su memoria y un ejemplo más que imitar!

Pedro RINCÓN,  
Veterinario Militar.

## NOTICIAS

El lunes por la tarde se reunieron en el salón de actos del Ayuntamiento los comerciantes de esta plaza, citados por don Ramón Cano, don Federico González y don Adrián Fernández, á fin de acordar la participación que el Comercio ha de tomar en el homenaje que al heroico teniente, don Jacinto Ruiz Mendoza, se prepara con motivo de la exhumación y traslado de los restos al Campo de la Lealtad de Madrid.

Al acto asistieron casi todos los señores que constituyen el comercio de esta ciudad, asociándose á cuanto se acordara los pocos que faltaron, tomándose, por unanimidad, los siguientes acuerdos, que dicen mucho en favor de esta ciudad, tan noble y hospitalaria como injustamente olvidada por los poderes públicos.

1.º Se nombró la Comisión que ha de representar al Comercio en cuantos actos se celebren en honor del inmortal mártir de la Independencia española, cuyos restos guardó esta ciudad en la iglesia de San Martín, durante cien años. Esta Comisión la componen los iniciadores de la idea, arriba dichos.

2.º Dedicar una corona al heroico Ruiz para que, con las del excelentísimo Ayuntamiento, Sección de Sementales y Prensa local, acompañe los restos del héroe hasta Madrid, depositándose sobre su nuevo sepulcro.

3.º Como señal de duelo, cerrar los comercios el día 12, en que se celebrarán los funerales y tendrá lugar la traslación de ellos á Madrid.

4.º Levantar un arco en la calle de Tiendas, en el lugar que la Comisión crea más conveniente y por donde han de pasar tan venerandas cenizas.

5.º Que en atención á la imposibilidad, por falta material de tiempo, para obsequiar con banquete, como sería su deseo, á los señores que forman la Comisión de Madrid, que asista en representación del Comercio la Comisión nombrada, al que se les ha de dar en la Gran Cervecería.

En los automóviles de los señores Martínez, Guillén y Aloe (don Juan Antonio), y acompañados desde Cáceres por el señor alcalde de esta ciudad don José Grande y capitanes, de la Sección de Sementales, don Manuel Esteve, de la Guardia civil don Benón Aguilar y el de infantería don Celestino Naharro, llegó ayer mañana de Madrid la Comisión en cargada del traslado del teniente Ruiz, compuesta por los señores siguientes:

El coronel don Federico Páez Jaramillo, comandantes don José Capapé, don Luis Bermúdez de Castro y don Enrique Martínez Merello, capitán don Leopoldo Caro y teniente de la Guardia civil don Miguel Gistao.

En la casa consistorial les esperaba el Ayuntamiento en pleno, don Alfonso Higuero, que representa al Ayuntamiento de Ceuta, el Ingeniero Jefe de Obras públicas, comisiones del Comercio y gremios, los Directores de la prensa local y otras personalidades, unidas á gran número de vecinos.

También llegó ayer tarde de Bada-

joz, una compañía del Regimiento de Castilla, que hará los honores á los restos del héroe.

Hasta ahora, el presidente de la Comisión señor Jaramillo, lleva recibidas las siguientes coronas, dedicadas al heroico Ruiz: una del excelentísimo Ayuntamiento; otra metálica del Comercio; otra de los maestros Carpinteros y Albañiles; otra de don Eladio Ruiz Mendoza; otra de *El Eco de Trujillo* y otra de LA OPINION.

Del funeral que hoy se celebra, así como del traslado de los restos y del banquete de la Cervecería, daremos cuenta en el número próximo.

El sábado, á las diez y media de la mañana, se celebrará, en el templo de San Martín, solemne misa de Réquiem y responso por el alma del teniente Ruiz Mendoza, y se descubrirá la lápida conmemorativa de haber sido sepultado en aquella iglesia.

El digno alcalde señor Grande publicó el día 8 una alocución dirigida al pueblo, para que éste correspondiese y se adhiera al acto del día de hoy.

En la pasada semana fué remitido á S. M. el Rey un mensaje suscrito por el pueblo de Trujillo, en el que se le rogaba viniera á esta ciudad el día de hoy, con motivo de la exhumación de los restos del Teniente Ruiz.

El exceso de original que nos ha sido remitido y la falta de tiempo para poder ampliar aun más este número, nos ha impedido publicar un artículo de nuestro director, sobre la estancia de Ruiz en Trujillo, así como otros trabajos, los cuales, como complemento á este extraordinario, publicaremos en el número próximo.

A la vez, rogamos á los señores que nos han honrado con sus originales nos dispensen el orden en que van colocados, pues á ello nos ha obligado el ajuste que para la tirada hubo que hacer.

## De Sociedad

—Han marchado á su finca de *Guadaperalón*, donde pasarán la temporada de primavera, don Luis Martínez y señora.

—La señora doña Lucila Martínez de Artaloytia, ha dado á luz con felicidad una hermosa niña.

—De todas veras nos asociamos al dolor que en estos momentos embarga á la señora doña Isabel Hernández Miña, viuda de Peña, y sus hermanas doña Vicenta, doña Aquilina y doña Emilia, por el reciente fallecimiento de su anciana madre doña Isabel Miña Navas, que á la avanzada edad de 92 años rindió tributo á la muerte el lunes último, en Baños de Montemayor.

También hacemos extensivo nuestro pésame á nuestro querido amigo y compañero de Redacción don Romualdo Hernández Serrano, nieto de la finada, así como á la demás familia, á la vez que rogamos á nuestros lectores una oración por su alma.

## Arrendamientos.

Se arriendan las fincas de la propiedad de don Tomás Flores, vecino de Torrecillas de la Tiesa.

Más informes, pueden pedirse á dicho señor.

## Aurelio TORREMOCHA

Dentista

Plaza de Ruiz de Mendoza, 8.

TRUJILLO

Consulta: De 10 á 1 y de 3 á 6.  
Especial para pobres: Todos los días, de 8 á 10 de la mañana.

## OBRADOR Y TIENDA

DE

## Joyería y Platería

DE

NICOMEDES VIERA MÓDENES

Con el fin de que mi numerosa clientela perciba los beneficios de la gran baja que ha tenido la plata, he adquirido en cantidad suficiente para servirla en alhajas confeccionadas á precios sin competencia.

En oro he procurado reunir la baratura y buena clase, acomodada en precios y condiciones á toda clase de personas.

Especialidad en estuches para regalos.

NUEVA 7, TRUJILLO

SE VENDE una casa con cochera, sita en la calle Afuera de esta ciudad, sin número, y un coche familiar de cuatro ruedas.

Darán razón: en Cáceres, parador de Genaro Tercero; y en Trujillo, en esta Redacción.

Colegio de Ntra. Sra. de Guadalupe para alumnos de 1.ª y 2.ª Enseñanza

Reglamento y condiciones con relación detallada del resultado, al Director

Don Francisco Campón Rico

PLAZA DE SANTIAGO, 8

CÁCERES

## COLEGIO

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

DE

ALMENDRALEJO

INCORPORADO AL INSTITUTO DE BADAJOZ

Este establecimiento, sumamente económico por ser el más antiguo y por sus brillantes resultados, abre la matrícula el 1.º de Septiembre.

Para informes y reglamentos, dirigirse á su director

D. FRANCISCO DE DIOS VIVAS.

1909

TIP. «LA PERFECCIÓN TRUJILLANA»